Num. 106.

CADA VNO PARA SI.

COMEDIA FAMOSA,

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

D. Felix, Galàn.
D. Carlos, Galàn.
D. Enrique, Galàn.
Hernando, Criado.
D. Luis, Viejo.
D. Diego, Viejo.
Violante, Dama.
Leonor, Dama.
Juana, Criada.
Inès, Criada.
Simon, Criado.
Tres Alguaziles.

JORNADA PRIMERA.

Salen D. Felix y Hernando, veſtidos de camino.

D. Fel. Dì al mozo que trate, Hernando,
de dar un bocado preſto,
porque no he de detenerme
mas, que ſolo quanto llegó
de aqui a la Igleſia, que fuera
poco Catholico zelo,
ſin viſitar ſu Sagrario,
paſſar uno por Toledo.
Hern. Yà el mozo queda aviſado;
aſsi aviſàra al Infierno,
que cargàra con èl. *D. Fel.* Pues
que te ha dicho, ò que te ha hecho;
que vienes con èl tan mal?
Hern. Tu lo ſabràs a ſu tiempo, *à p.*
ſi antes no lo emienda Juana;
mas que me digas, te ruego,
ſiendo yà caſi de noche,
a donde quieres ir? *D. Fel.* Necio,
a amanecer a Madrid,
porque la hora no veo
(dexo a parte a D. Enrique,
amigo tan verdadero,
que por ſu guſto me eſpera,
y voi a lo que mas ſiento)
de vèr a Leonor, y vèr
ſi tratados ſus afectos
ſon tan bellos, como eſcritos;
mas quien lo duda, teniendo
tantas prendas en ſus cartas,
que califican ſu pecho
de firme en auſencia? *Hern.* Yo
lo dudo, y redudo, viendo,
que para duda, y reduda
hai dos fuertes argumentos;
muger, firmeza, y Madrid,
de ſu parte es el primero;
y de la tuya el ſegundo
amor, y pobreza, extremos,
que implican contradicion:
y mas oy, perdido el pleito,
en que fundado tenias
el pedir la en caſamiento.

Fed.

Fel. Uno, y otro puede amor
facilitar, quando veo,
que en las cartas que me escribe,
una, y mil palabras tengo
de que seria mi esposa.
Hern. Y què harèmos del proverbio
de que palabras, y plumas,
todas se las lleva el viento?
Fel Dexarsele a las comunes
hermosuras, que sugetos
soberanos no se dàn
a tan vil partido. *Viol. dent.* Cielos,
no hai quien ampare mi vida?
Fel. No es de muger este acento?
Hern. Si no es de algun Semitiple,
que a esta hora està componiendo
alguna lamentacion,
de muger parece, pero
que lo sea, ò no, què importa?
Fel. Esso dice, como puedo
escusarme de no ir
a socorrerla? *Dentro espadas.*
Hern. No yendo;
y mas quando sigue el ruido
de espadas a su lamento,
Uno den. Muere, tyrano. *Car. den.* Ha traido-
Hern. Tente. *Fel.* Aparta. (res!
Salen Violante, è Inès tapadas.
Viol. Caballero,
amparad a una muger,
que de vos se vale, haciendo
el acaso, lo que hiciere
la eleccion. *Dentro espadas.*
Fel. Cobrad aliento,
y decid, què me mandais?
Viol. Que favorezcais el riesgo
de un hombre, a quien tres embisten;
no tanto (ay de mi!) por esto,
quanto porque yo os lo pido,
valida del privilegio
de muger. *Fel.* A entrambas causas
respondo con un afecto:
Traidores, tres para uno?
Entra, sacando la espada.
Hern. Lo mismo dixo un enfermo,
mirando entrar juntos tres
Dotores en su aposento.
Violante. Por què vos tambien no vais?
Hern. Porque yo no voi, ni vengo.
Inès. Al lado de vuestro amo
no os poneis? *Her.* Fuera mal hecho
tomar yo el lado a mi amo,
que en todo acontecimiento,
parecen bien los criados
encogidos, y modestos,
sin ladearse con sus amos.
Uno den. Ya que esta ocasion perdèmos,
retiremonos, que otra
no faltarà.
Salen con espadas desnudas Don Felix, y Don Diego.
Fel. Deteneos,
porque seguir al que huye
mas es baxeza, que esfuerzo.
Car. Por no empeñaros a vos,
a quien oy la vida debo, *embainan.*
me detendrè: mas que miro!
D. Felix? *Fel.* Què es lo que veo!
D. Carlos? *Car.* Quien, sino vos,
llegar pudiera a este tiempo?
Hern. D. Carlos era? pues como
no voi volando tràs ellos,
y los hago mil añicos?
Fel. Tente, loco. *Inès.* Bien, por cierto!
ahora colera? *Hern.* Cada uno
se encoleriza en pudiendo,
que, al fin, en manos del hombre
no està el primer movimiento.
Carl. A admirar tan nuevo caso
otra vez, y otras mil vuelvo.
Fel. Pues no me lo agradezcais
a mi, que sin conoceros,
claro esta, que no lo hice
por vos, sino por mi mesmo,
empeñado desta Dama,
a cuyo rendido estremo
debeis el amparo mio.
Carl. Estame a mi tan bien esso,
que equivocando en los dos,
neutral mi agradecimiento,
por ir (perdonad) al suyo,
havrè de faltar al vuestro.
En fin, Violante, por mas
que temerarios tus zelos,
de los passados favores
hagan presentes desprecios;

te diò cuidado mi vida?
Viol. Yo, D. Carlos, lo confiesso;
pero una cosa es sentir
la hidalguia de mi pecho
vuestro peligro; y es otra
la fee de mis sentimientos
vuestras traiciones: y assi,
pues que yà con vida os dexo,
y tan bien acompañado,
que pueda aquel noble miedo
dexarme en pie lo quexoso,
que no me sigais os ruego,
segunda vez. *Fel.* Yo, señora,
de aquesta sentencia apelo,
que hasta que quedeis segura,
y deste alboroto lexos,
no os tengo de dexar sola.
Viol. La atencion os agradezco;
porque quizà havreis pensado,
no con poco fundamento,
ser yo del empeño causa;
no lo soi, porque viniendo
tràs mi, bien a mi disgusto
Carlos, vi que le embistieron
tres hombres, por otras cosas,
que allà tienen entre ellos;
y sobresaltada a cuenta
de no sè què inutil tiempo,
que crei sus falsedades,
os empeñè; y pues no tengo
riesgo en ir sola, os suplico,
sobre lo bizarro, atento
a que siempre agradecida
confessarè lo que os debo,
os quedeis, y hagais que èl
no me siga, que no quiero
que, como dixe, atribuya
a favor del susto, puesto
que fue por lo que le quise;
mas no por lo que le quiero.
Vanse las dos.
Fel. Extraña resolucion!
Carl. No os espanteis, que unos zelos
tal vez truecan los cariños
en rigores. *Fel.* Pues volviendo
al lance, sino os importa
el mantener este puesto,
me parece, que no es bien
durar en èl, con rezelo
de que la justicia acuda
al ruido. *Carl.* Prevenis cuerdo;
y assi, por essotra calle
dèmos vuelta, que deseo,
pensando otra cosa, hacer
quexa el agradecimiento.
Entran por una puerta, y salen por otra.
Hern. Quando, señor, serà el dia
que me saqueis de Escudero
andante, y me hagais por arte
Lacayo de un Cura viejo,
que no sepa que en el mundo
hai mas duelos, que los duelos
de su pecho, su estanguria,
y su toz? *Carl.* Vos en Toledo,
y no en mi casa D. Felix?
Fel. Bastante disculpa tengo,
pues quando passè a Granada,
por vos preguntè, y sabiendo
que estabais por un disgusto
ausente, no previniendo
que pudo haverse acabado,
juzguè que no huvieras vuelto.
Carl. Por lo bien que a mi amistad
le està, la disculpa acepto;
y para que no la hayamos
menester mas, vè al momento,
Hernandillo, y trahe la ropa
a mi casa. *Hern.* Como es esso
de Hernandillo? Todavia
dura el hablar con desprecio?
Carl. No juzguè yo que lo era,
sino cariño. *Hern.* No quiero
cariños diminutivos.
Fel. Pues què và de uno a otro?
Hern. Bueno!
de Hernando, a Hernandillo và,
si bien se mide, lo mesmo
que và (mira si es mui poco)
de Madrid, a Madrilexos.
Fel. Ea, dexa essas locuras:
sino es, D. Carlos, que tengo
mas en que serviros, no
me detengais, porque llevo
cierto cuidado a Madrid,
que me importa llegar presto.
Carl. Pues siendo de noche yà,

donde haveis de ir? *Fel.* Os prometo,
que es de genero el cuidado,
que en nada miro. *Car.* Yo os ruego,
siquiera por esta noche,
os merezcan mis deseos
huesped, que ha infinitos dias,
que ningun alivio tengo,
muchas penas si, Don Felix;
y serà extraño despego
quitarme uno, que mi dicha
da por ultimo consuelo,
desahogandome con vos.
Fel. Hernando, vè, y dile a Pedro,
que no me espere esta noche,
que hacerle este gusto quiero,
a costa del mio, a D. Carlos;
pero que en amaneciendo
me he de ìr. *Car.* Vaya usted, señor
D. Hernando, y vuelva presto,
que quiero que sea tambien
mi huesped. *Hern.* Tan malo es esso,
como essotro: pero donde
he de volver? que en Toledo
de dia me pierdo yo,
quanto mas de noche. *Car.* Yendo
a la puerta del perdon,
entre ella, y Ayuntamiento
te esperamos. *Vase Hernando.*
Fel. Pues porque
no pierdan este pequeño
espacio en la dilacion
vuestro alivio, y mi deseo,
mientras vamos, y esperamos,
os pido me vais diciendo,
què lance es este en que os hallò
entre un favor, y un desprecio,
tan cercado de enemigos?
Car. Son tan raros mis sucessos,
que haveis de juzgar, que estais
alguna novela oyendo.
Fel. Con esso avivais el gusto
de escucharos. *Car.* Oìd atento:
Despues que de Barcelona
partimos juntos, haviendo
el señor Don Juan logrado,
con el valor, y el consejo
de sus nobles Generales,
las esperanzas de un Cerco,
en que concurrieron todos
los aplausos, y tropheos
de la tierra, y de la mar,
del assalto, y del assedio,
nos dividimos (si es
que se dividen dos cuerpos,
en quien solo un alma vive)
a tratar nuestros augmentos,
yo de un Avito, con que
su Magestad, que los Cielos
guarden, honrò mis servicios;
y vos no sè de què pleito
de un mayorazgo, à que sois
llamado, en muerte de un deudo;
Con este cuidado, pues,
lleguè, Felix, a Toledo;
y en tanto, que disponia
diligencias, y dineros,
que no siempre los Soldados
solemos estar con ellos;
la ociosidad Cortesana,
entre mugeres, y juegos;
libre me viò, hasta que amor,
ofendido del despego
con que su Imperio trataba,
sin dàr tributo a su Imperio,
quiso vengarse de mi,
flechando contra mi pecho
el harpon de una hermosura;
cuya beldad no encarezco,
porque he menester para otra
parte el encarecimiento:
y asi, bastarà decir,
que aunque juntò en un sugeto
lustre, y belleza, mezclando
sobre lo noble, y lo bello,
con el garbo Cortesano,
todo el Toledano ingenio,
no le bastò para vèrme
tributario, mas que aquello
que bien hallado de amor,
llaman los que entienden desto;
En aqueste estado, en fin,
de despenado, y contento,
holgazan de amor vivia,
quando en la casa del juego,
sobre juzgar una mano,
tuve, Felix, un encuentro

con un hidalgo, a quien diò
mas vanidad ſu dinero
que ſu ſangre: contradixo
lo que yo juzguè; no quiero
bizarrear con vos, pues baſta
ſaber, por fin del ſuceſſo,
que ſiendo yo el contradicho,
èl fue quien quedò mal pueſto.
Mientras que nos componian
los amigos, y los deudos,
les pareciò que era bien
auſentarme; y previniendo,
que en ninguna parte eſtaba
un hombre mas encubierto,
que deſcubierto en Madrid,
pues en ſu pielago immenſo
nadie es conocido; y mas
un hombre tan foraſtero,
que aun es hueſped en ſu patria;
me fui a la caſa de un deudo,
donde retirado eſtuve
unos dias; y advirtiendo,
que ſolo dirian de mi
las cartas, ſi de Toledo
con mi nombre me eſcribieſſen;
el nombre mudè; ſolo eſto
me debiò de mi enemigo,
no el temor, ſino el rezelo.
Dexo de contar ahora,
que vino en eſte intermedio
a Toledo mi informante,
y que vilmente ſu pecho,
valiendole de la lengua,
aun antes que del azero;
intentò contra mi honor
ſembrar no sè què libelo,
dando con eſto ocaſion
a que eſpere por momentos
un nuevo informante mio,
de que yà huviera mi esfuerzo
ſatisfechoſe, ſino
miràra (con muchos cuerdos)
que no hai coſa en eſtos caſos,
como dàr al ſufrimiento
la razon, haſta ſalir
con el principal intento;
pues donde honor es lo mas,
todo lo demàs es menos.

Direis ahora, D. Felix,
que ſiendo, aſsi como vuelvo
contra lo miſmo que digo,
a irritar los ſentimientos
deſte hidalgo con mi viſta,
dando a ſus atrevimientos
ocaſion de que me buſque
ventajoſo, quando vuelvo
en alcance de una Dama,
pues fuera mejor acuerdo
tratar auſente de todo,
buſcando a la amiſtad medio,
y medio a la conveniencia?
mas havrè de reſponderos,
que no es ſiempre lo mejor
en nueſtra eleccion, pues vèmos
que hai ſuperiores motivos
que predominan los nueſtros;
y para que lo veais,
oìd, q̄ ahora entra el mas nuevo,
el mas raro, el mas extraño
ſuceſſo de mis ſuceſſos.
Ofendido amor de vèr,
que logrò mal el primero
harpon, arbolò el ſegundo,
tan dulcemente violento,
que ſaliò del arco flecha,
ave corriò por el viento,
rayo llegò al corazon,
donde oy le alimenta incendio.
Para pintar la hermoſura
deſte no eſperado dueño
de mi vida, reſervè,
ſi bien ahora me acuerdo,
de la paſſada beldad
todo el encarecimiento:
Mas con tenerle guardado
deſde entonces, no me atrevo
a entrar en ſus perfecciones;
porque aunque me dè ſus bellos
rayos el Sol para hebras
de ſu trenzado cabello,
nieve el Alpe para el campo
de ſu frente, el Abril freſco
roſas para los matizes
de ſu tez, y el Mayo ameno
claveles para ſus labios;
Mayo, Abril, Alpe, y Sol, creo,
que

que havràn de quedarse atràs,
pues al hacer el cortejo
rosa, clavel, nieve, y rayo,
nada es mas, y todo es menos.

Sale Hernando.

Hern. Señor? *Fel.* Si. *Hern.* Yà.
Fel. No prosigas,
sino calla: id vos diciendo;
que en toda mi vida he estado
mas divertido, y suspenso.
Carl. La primer vez que la vi
(porque vivia frontero
de la casa en que yo estaba)
fue una mañana; solo esto
pudiera escusar, pues nunca
se viò la Aurora a otro tiempo.
Detràs de una rexa estaba,
fiada al publico secreto
de una zelosia, que hizo
mas bachiller mi deseo;
porque tiene el azechar
un no sè què de argumento,
que luce ingenioso, yà
negando, yà concediendo;
pero si la llamè Aurora,
què mucho que entre reflexos
confusamente distintos,
y distintamente ciegos,
adivinando el cuidado,
si la veo, ò no la veo,
crespusculo fuesse, para
la bruxula del acecho,
no juzgando que era vista
de nadie; porque yo atento
a no ahuyentarla, cerrè
la ventana, y me entrè dentro:
Pusose a leer un papel,
y empezando con risueño
semblante, a no mucho espacio
sacò de la manga un lienzo,
para enjugarse los ojos;
no digo, que tuve zelos
de la risa ni del llanto,
pues para todo era presto;
pero digo, que no sè
què linage de veneno,
què genero de ponzoña;
què ira, què rabia, què fuego
introduxo a mis sentidos
el vèrla reir primero,
y el vèrla llorar despues,
que dixe entre mi: Què afecto
es este tan desigual,
que està de uno en otro estremo,
con la risa mal hallado,
con el llanto mal contento?
Como quereis a esta Dama,
les dixe a mis pensamientos,
sino os està bien, que estè,
ni llorando, ni riendo?
No assi aquella flor amante,
que de los rayos de Phebo
es vegetativo imàn,
vive, su Norte siguiendo,
como yo (ay de mi!) D. Felix,
humano gyrasol hecho,
a los hierros de su rexa,
de la mia a los aciertos,
de dia, y de noche estaba
siempre a sus luces atento.
Para decirla mi amor,
busquè trazas, busquè medios,
mas no me valiò ninguno,
huvo de valerme el tiempo;
porque a pocos dias de amor,
en el tranquilo silencio
de una noche de Verano,
estando en su rexa al fresco,
quise acercarme a decirla
algo de passo, temiendo
que llegassen mis suspiros
cansados desde tan lexos.
Pero apenas pronunciè
del aire el primer acento,
quando saliò del portal
de otra casa, un Caballero,
que conozco solo en ser
del Abito, que pretendo:
y con la espada en la mano,
quiso Dios, que pude vèrlo,
con tal dicha, que llegò
antes mi punta a su pecho,
que mi voz a sus oidos:
aunque en desmayado aliento,
mui presto dixo: Ha traidor,
que de dos veces me has muerto!

Cerrò la rexa la Dama,
y alborotada al estruendo
de las espadas la calle,
lo mismo que ahora, temiendo
que no llegasse al ruido:-

Salgan los que pudieren de Ronda.

Vno. La Justicia, Caballeros.
Hern. Parece que este Alguacil
viene jugando proverbios.
Carl. Hablad vos, no me conozcan
a mi. *Otr.* Quien và? *Fe.* Un forastero,
que ahora acaba de apearse.
Otro. Y quien son los dos que vèmos
con vos? *Fel.* Dos criados mios.
Vno. Fuerza serà conocerlos,
que venimos informados
de que estaba en este puesto
à quien buscamos. *Fel.* La luz
apartad, que es mucho excesso,
pues basta que yo lo diga.
Otro. No basta; y mas quando llego
a conocer que es D. Carlos.
Carl. Yo soi, q̃ quereis? *Vno.* Que presso
con nosotros os vengais,
por los passados encuentros,
y las cuchilladas de oy.
Carl. Desta suerte serà esso. *Riñen.*
Otro. Favor al Rey; resistencia.
Hern. Què llegasse yo a este tiempo!
Vno. Ay, que me han muerto! *Vase.*
Hern. A Dios uno.
Fel. Huid, cobardes. *Her.* Buen consejo.
Otro. Señor Secretario, escriba
la cabeza del processo,
mientras yo al Corregidor
le voi a llamar corriendo. *Vas.*
Her. Este a un llamamiento và,
por no ir a otro llamamiento.
Otr. El Demonio que aqui aguarde. *Vas.*
Carl. Pues yà, Felix, no podèmos
ir a mi casa, venid
conmigo. *Fel.* Seguiros debo.
Her. A quien se havrà convidado
en el mundo para esto?
Carl. Vamos a vuestra posada,
que haviendo herido, no quiero
que aqui pareis un instante.
Fel. Assi lo harè, si dispuesto
a iros conmigo, en la mula
del mozo os venis. *Car.* Mal puedo
ir yo a Madrid, si oisteis
que allà otro enemigo tengo,
de mas peligro en su vida,
y de mas parte en mi riesgo;
que fue causa de volverme
a Toledo antes de tiempo.
Fel. Pues como puedo dexaros
yo, Carlos, en este empeño?
Carl. Yo sabrè ponerme en salvo,
retirandome a un Convento.
Fel. Pues en quedando en èl vos,
me irè yo. *Her.* Ahora cũplimientos,
quando estan sobre nosotros
mil almas? *Dentr.* Por aqui fueron.
Car. Donde es la posada? *Fel.* Al Carmē.
Carl. Pues vamos juntos, y a un tiempo
tomareis vos el camino,
y yo la Iglesia. *Fel.* Vèn presto.
Hern. No es facil por estas calles.
Car. Què temes? *Her.* Que si tropiezo,
no he de parar hasta el rio.
Car. Quien viò tan extraño caso!
Her. Quien viò huesped tan sangriento!

Vanse, y sale D. Enrique con Abito de Santiago, vanda y trage de color, y Simon tràs èl.

Sim. Señor, què tienes? *Enriq.* Simon,
en nuestra humana desdicha,
no alivia tanto una dicha,
como aflige una passion:
yo amo a Leonor, y ella ingrata
me desprecia, y aborrece,
pues veo que favorece
a quien dos veces me mata;
que sin gozar su favor,
no la hablàra por la rexa,
dexa que viva la quexa
las edades del dolor:
Que Felix no haya llegado,
y dure la dilacion!

Sale Juana tapada.

Jua. Si està por aqui Simon?
Enr. Quien en la sala se ha entrado?
Sim. Es una muger tapada.
Enr. Muger en casa? *Jua.* Ay de mi!
que està D. Enrique aqui.

Enriq. Por què al parecer, turbada,
con rezelo, è inquietud
volveis, al vèr que aqui estamos?
Jua. Pues yà es forzoso que hagamos
la necessidad virtud:
ni es inquietud, ni rezelo,
vuestra vida mi cuidado
era, y viendoos levantado,
con salud, que augmente el Cielo
muchos años, me volvia.
Enriq. Mucho me admiro de que
haya muger a quien dè
cuidado la salud mia:
y assi, como marabilla,
vèr deseo quien la muestra.
Juan. Quien es mui criada vuestra.
Descubrese.
Sim. Vive el Cielo, que es Juanilla!
Enriq. Juana, pues tu en esta casa?
Juan. Embiòme mi ama a un recado;
y haviendo hasta aqui llegado,
porque por aqui se passa,
quise preguntar por vos;
y haviendo vos mismo sido
el que me haveis respondido,
no hai mas que saber: a Dios.
Enriq. Espera, por vida tuya,
Juana, y dime, por la mia,
es tu ama quien te embia?
Juan. Para la colera suya
es bueno esso: si supiera
que lleguè aqui, es cosa clara,
que primero me matàra.
Enriq. Tanto rigor? *Juan.* De manera
esta contigo ofendida,
que aun nuevas no las darè
de tu salud. *Enriq.* Yo pensè,
que estuviera agradecida,
al vèr quanto ha desmentido
por la suya mi opinion,
que ella fuesse la ocasion;
pues prudente, y advertido,
a nadie hasta oy he contado,
ni en mi vida contarè,
que por ella el lance fuè:
y este principio assentado,
el Soldado Caballero
ha vuelto a la calle? *Juan.* Yo
desde aquella noche no
le vì mas; y antes infiero,
que se volviò al otro dia
a su tierra; de manera,
que no hai vèr le. *Enr.* De donde era?
Juan. Juzgo, que de Andalucia.
Enr. El nombre? *Jua.* D. Juan de Lara.
Enriq. Y siente mucho Leonor
su ausencia? *Juan.* Fuera un error
notable, que se pensàra
que ella pudo dar jamàs
a su ossadia licencia;
y no sintiera su ausencia,
sino importàra a otra mas.
Enr. Su ausencia siente. *Jua.* Ay de mi!
Por Dios, que me descuidè, *ap.*
pero yo lo enmendarè:
el haverse de ir de aqui.
Enriq. Pues como? Donde previene
irse? *Jua.* Su padre desea:-
Enr. Què? *Jua.* Retirarse a una Aldea
de Toledo, donde tiene
su hacienda, y ella lo llora,
porque và de mala gana.
En. Y quando es? *Jua.* De oy a mañana.
Enriq. No siento el oirte ahora,
que se ausenta, pues tambien
yo me tengo de ausentar,
como oir que sea, sin dàr
mis quexas a su desdèn;
que si yo (ay de mi!) llegàra
a desahogar mi passion,
descansando el corazon,
con que solo me escuchàra
dos razones, me parece,
que quedarà despicado.
Què haremos deste cuidado,
Juana, porque si me ofrece
tu ingenio de hablarla modo,
este diamante serà
el que menos te dirà,
que has de ser dueño de todo
quanto valgo, y quanto soi.
Dale un anillo.
Jua. No es menestar el diamante,
pues servirte a ti es bastante
premio; y assi, podràs oy
en anocheciendo, ir

à la calle; yo abrirè
la ventana, y te dirè
si havrà modo de subir
al quarto, haviendo dexado,
como al descuido, la puerta
cerrada en falso, y abierta.
Enr. Segunda vida me has dado:
yo estarè en la calle, y quando
sintiere abrir la ventana,
à hablarte llegarè, Juana.
Ruido, y dicen dentro.
Fel. dent. Pàra, pàra: sabe, Hernando,
si està Don Enrique en casa.
Enr. Este es un huesped, que espero,
llevarle à su quarto quiero:
Juana, à Dios. *Vase con Vasego*
Jua. Què es lo que passa?
Don Felix, y Hernando son,
si me conocen aqui,
perdida soi: ay de mi!
Sim. Juana, assi te vàs? *Jua.* Simon,
puesto que à verte venia,
y à ti, y à tu amo encontrè,
y que con los dos gastè
mas de la mitad del dia,
no me detengas. *Sim.* Espera,
que solo quiero saber,
si la sortija ha de ser
partida. *Jua.* No, sino entera.
Sim. Como entera? nuestro empleo
bienes gananciales son.
Jua. Aunque te quiero, Simon,
no te quiero Cyreneo;
à Dios, pues yà ves que es hora
que vaya à casa volando,
y de que no me vea Hernando.
Al entrar, sale Hernando con unos cogines.
Her. Digame usarced, señora
(ò quien con la bulla hiciera,
que menos mi amo no echara
su maleta, hasta que hallara
à Juana, que lo supiera!)
donde nuestro quarto es?
Responde por señas, y vase tapada.
Què calle, y eche azia alli?
No habla usted? Es muda? Si?
pues veamonos despues;
que Dama muda, es, sin duda,
que en mi vida la he tenido.
Sim. Pues tenga usted entendido,
que es de soliman la muda,
y quemarà al que la toca.
Her. Con solo este aviso, ya
ella la muda serà,
y yo serè el punto en boca;
que muda de otro galàn,
no haya miedo que la quiera;
aunque de Albayaldos fuera,
quanto mas de Solimàn.
Sim. Con esso me ha captivado.
Her. Vsted à mi redimido.
Sim. Toque, y sera bien venido.
Her. Toque, y sea bien hallado.
Enr. dent. Simon?
Fel. dent. Hernando? *Sim.* A los dos
los amos llaman. *Her.* Pues vamos
à vèr que quieren los amos,
siquiera una vez: à Dios. *Vanse.*
Sale Juana, quitandose el manto.
Jua. Gracias à Dios, que sin ser
vista, ni oìda, he llegado;
no es bueno, que me he cansado
de solamente correr?
pero quien se ha entrado alli?
Hernando es, escondo el manto
(que una Dama hizo otro tanto)
y finjo que no le vì.
Sale Hernando.
Hern. Juana mia, à mi alegria
perdona el cariño, fuera
de que siendo de qualquiera,
soi qualquiera, y seras mia.
Jua. Para frialdad, yà està bien;
como vienes, saber quiero?
Her. Con amor, y sin dinero,
mira con quien, y sin quien;
y pues havemos de hablar
en nuestras cosas primero?
que en las de los amos, quiero
comunicarte un pesar;
que es, Juana, el que me ha obligado
à adelantarme, porque
aunque de mi amo fue
la fineza, y el cuidado
de que à avisar à Leonor,
como ha llegado, viniera,

por si por dicha pudiera
entrar à hablarla en su amor;
no ha sido esto solamente
lo que veloz me ha traido,
sino el haver presumido,
que de un grande inconveniente,
en que me và honor, y vida,
tu sola me sacàras.
Jua. Què inconveniente? *Her.* Sabràs,
que en Granada, à la partida,
una letra de mil reales
me diò mi amo, que cobràra;
para que dellos gastàra
en el camino; cabales
en la bolsa los echè
del arzon todos los mil;
y el demonio, que es sutil,
una infausta noche, que
me viò dormir à placer,
tan descuidado, y grossero;
como si amor, y dinero
durmieran en un poder,
me persuadiò à que seria
possible, que si jugàra,
con el mozo, le ganara
las mulas, y que podria
poner un trato, con que;
casandonos, sustentarte:
pero quando el adorarte
mi ruina mayor no fue?
Empezè de dos, y dos,
y en pàrada tan sutil,
me fue quitando los mil,
por las mil horas de Dios.
En què me vì, que me diera,
para tener què gastar,
Juana mia, hasta llegar,
sin que mi amo lo supiera!
Prestòme; pero en llegando,
con las maletas cargò,
y al meson se las llevò,
el desempeño esperando:
Mira què harè, quando arranca
con todo lo que se topa;
y en quanto à dinero, y ropa,
mi amo, y yo estamos sin blanca:
Y pues el verte adorada
fue la causa deste azar,
y nos hemos de casar
en la tercera jornada,
por cuenta del dote sea
el socorro que me hicieres;
y verè lo que me quieres.
Jua. Hernando, Dios te provea;
que aunque yo de buena gana
tu pèrdida socorriera,
mal oy en prestarte hiciera,
quien se ha de ausentar mañana.
Her. Como ausentarte? *Jua.* No vès
la casa revuelta? *Her.* Si;
pero mudarse creì
à otro barrio tu amo. *Jua.* No es
sino que ahora el viejo ha dado
en que nos hemos de ir,
desde mañana, à vivir
à una Aldea, que cansado
de pretensiones, no quiere
mas Corte, sino cuidar
de su hacienda, y de passar
con ella como pudiere.
Y pues en tanto rigor
se està cumpliendo el refràn;
que unos vienen, y otros vàn;
no que le preste à tu amor
mi dinero me aconseje;
pues en esta triste calma,
basta que te dexe un alma;
sin que dos almas te dexe.
Her. No quiero, que mi fortuna
dos te deba; pero quiero
que sea la del dinero,
ya que haya de ser alguna:
duelete de mi, tyrana.
Jua. Porque me duela, no es bien
dàr sobre el dolor. *Sale Leonor.*
Leo. Con quien
es tanta platica, Juana?
Hernando, seas bien venido.
Her. Forzoso que lo sea es
quien llega à besar tus pies.
Leo. Como en Granada te ha ido?
Her. Mal, pues el pleito perdimos
sobre lo que en èl gastamos;
con que es fuerza que volvamos
aun mas pobres què nos fuimos,
Leo. Como traiga tu señor

salud, lo demàs no importa,
que el caudal, ni dà, ni acorta
meritos à un noble amor:
Si bueno viene, y constante,
no hai oro que no le sobre.
Her. Quien dice que viene pobre,
ya muestra que viene amante.
Leo. Como? *Her.* Como es fuerza estàr
fino el pobre, que à mi vèr,
tiene mucho que querer,
quien tiene poco que dàr,
Leo. En mugeres como yo,
essa regla no se dà:
adonde Felix està?
Her. En essa esquina quedò
esperando, si podia
verte, y que yo le avisara.
Leo. Pues ya del Sol la luz clara
và acabando con el dia,
y mi padre no està aqui;
ni tan apriessa vendrà,
què como de ausencia està,
anda ocupado: vè, y dì
que entre.
Her. Si harè: en fin, mis daños
no te dàn cuidado yà?
Jua. Hernando, en muger que dà;
ò hai busilis, ò hai engaños. *Vans.*
Leo. Quan de otra suerte esperaba
mi fè el gusto deste dia;
pero quando una alegria
adonde empieza no acaba?
Què breve es la edad del bien!
quien en el Mundo creyera,
que el dia del placer fuera
vispera del pesar?
Sale Don Felix.
Fel. Quien,
hallado, y perdido, vèr
pesar, y placer juzgar
pueda juntos, al mirar
que en mi solo pudo ser,
sin tener cuerpo el placer,
que tenga sombra el pesar.
Que te vàs me ha dicho Hernando,
y que pueda ser, no entiendo;
si otros se despiden yendo,
despedirme yo llegando.
Què es esto, Leonor? *Leo.* Dudando
como responderte, llena
de ansia estoi, que gozo, y pena
tambien solo en mi han hallado
el pesame disfrazado
en trage de en hora buena.
Fel. Dime, en què, Leonor, consiste
esta novedad? *Leo.* Si harè,
si es que yo (ay de mi!) la sè:
ya de mis vozes supiste,
que mi padre (ay de mi triste!)
por su sangre persuadido,
que algún premio he merecido,
se llevò desta confianza,
en cuya noble esperanza,
desde Toledo ha traido
su casa à la Corte. *Fel.* Yo
fiel testigo fui esse dia,
pues quiso la suerte mia
que, como el coche llegò
à la puente, y zozobrò,
roto del agua en la esfera,
estando yo en la ribera,
à socorrerte llegàra,
y en mis brazos te sacàra;
porque dando vida, muera.
Leo. Vino, en efecto, à vivir
mi padre à Madrid, y hallando,
que asistiendo, y porfiando,
nada pudo conseguir,
dispuso:-
Salen Juana, y Hernando.
Her. Señor? *Jua.* Señor?
Fel. Què trahes, Hernando?
Leo. Què hai Juana? *Jua.* Què tu padre:-
Her. Que tu suegro:-
Jua. A fuer de padre de farsa:-
Her. Bien asi como otras vezes:-
Jua. Està à la puerta de casa.
Her. Sube ya por la escalera.
Fel. Sin vida estoi! *Leo.* Yo sin alma!
Jua. Ya atraviessa el corredor.
Her. Ya entra en la primera sala.
Fel. Què hemos de hacer?
Leo. Retirarte
al hueco desta ventana,
y mientras yo la cortina
corro, tu unas luzes saca.

Fe. Vèn, Hernando. *Her.* Què sea fuerza,
que luego escondites haya
al primer passo? *Fel.* Entra, loco.

Escondese, sale Don Diego, y saca luzes Juana.

Die. Leonor, què haces?
Leo. Cielos, haga *à p.*
mi turbacion la desecha,
dando otro efecto à la causa.
Què quieres que haga, señor?
sola, y triste, imaginaba
en el poco fundamento
con que haces estas mudanzas.
Die. Ya querràs volver, Leonor,
à aquella tema passada
de no dexar à Madrid:
bien dixo uno que su planta,
aunque al parecer està
eminente, està fundada
en un hoyo, pues à quantos
miran su facil entrada,
se hace cuesta abaxo el vèrla,
y cuesta arriba el dexarla.
No apures mi sufrimiento;
pues ya sabes que me cansas,
hablando en esta materia.
Vna de essas luzes, Juana,
toma, que buscar me importa
un papel, que me ha hecho falta,
para ajustar una quenta,
à que es precisso que salga
de casa otra vez. *Vanse.*
Fel. Prosigue, *Al paño.*
aunque parezcas porfiada,
Leonor, en tu pretension,
podrà ser que le persuadas,
y mude intento. *Leo.* Si harè.
Her. No hagas tal; pese à mi alma,
sino dexarle ir, señora,
una vez que hai que se vaya,
de quantas hai que se viene.

Vuelve à salir con un papel.

Dieg. Esta puerta estè cerrada,
hasta que vuelva, y tu piensa,
que al amanecer mañana
has de partir. *Leo.* En efecto,
que mi consejo no basta,
siendo de muger, que suele
ser à veces de importancia,
à obligarte? *Die.* No, Leonor;
que antes tu consejo es causa
de que parta mas aprissa,
Le. Por què, ò como? *Die.* No me hagas
que diga como, y por què,
que ha mil dias que lo calla,
à instancias de mi respecto,
mi cordura; y sino tratas
de obedecer, y callar,
creciendo tu repugnancia
el deseo de mi ausencia,
quizà romperè la instancia;
y te dirè, que no es
mi despecho el que me saca
de Madrid, sino: no quiero
proseguir, porque mis ansias
no me obliguen à que diga,
bien que à su pesar, ingrata,
de mi fama, y de mi honor,
que ellas, mi honor, y mi fama,
son quien me llevan: Què he dicho?
Pero ya es tarde: mal haya
quien tira palabra, ò piedra,
quando no ès possible que haya
modo de poder cobrar
la piedra, ni la palabra!
Leon. Què escucho! *à p.*
Jua. Malo và esto. *à p.*
Her. Sin duda à saber alcanza
algo de ti. *Fel.* Echada està
la suerte. *Her.* Si, pero echada
à perder. *Die.* Pues ya, Leonor,
que mi colera me arrastra
à decir lo que jamàs
decir pensè, todo salga.
Her. Aqui es ello. *Fel.* Hasta que èl
se declare, escucha, y calla.
Leo. Sin duda que vió à Don Felix.
Die. Salte tu allà fuera, Juana.
Jua. Y como que me saldrè.
Die. Juzgas que no sè, tyrana,
quienes fueron, y por què
los dos de las cuchilladas
de la otra noche? *Fel.* Què he oìdo!
Her. A un peor està que estaba.
Die. Pues bien lo sè, que no menos
cuidado les dà à mis canas.

saber

saberlo, que no saberlo:
y estès, ò no estès culpada,
yo no quiero vèr, Leonor,
à mis umbrales espadas,
en mis zaguanes embozos;
ni en mis esquinas fantasmas;
No mas Corte; y si à Toledo
vuelvo, solo es à la casa
de tu prima, quatro dias,
mientras se dispone, y traza
la vivienda del Aldea,
donde has de estar retirada
hasta que tomes estado;
y advierte, si mi constancia
obras, y palabras tuvo
hasta este instante guardadas;
que yà las unas salieron,
rompiendo leyes, y guardas,
de la carcel del silencio,
y solo las otras faltan
de salir; y assi, Leonor,
obedece, sufre, y calla;
no hagas que vayan las obras
donde fueron las palabras. *Vase.*
Fel. Cielos, què escucho! *Leo.* Fortuna,
què es esto que por mi passa?
Fel. Muerto estoi! *Leo.* Estoi perdida!
Her. Miren aqui que dos caras
para un retablo de duelos.
Fel. Por donde podràn mis ansias,
ingrato, tyrano dueño
de mi vida, y de mi alma,
introducirte las quexas?
mas donde acometen tantas,
para no errar à elegirlas,
lo mejor serà dexarlas.
Hernando, mira si ya
ha salido, porque salga
yo tambien. *Leo.* Hernando, tente.
Her. Para hacer lo que ambos mãdan,
voi, y tengome. *Fel.* A què efecto?
Leo. A efecto, que no te vayas,
sin oirme. *Fel.* Ya te he oìdo.
Leo. Antes de hablar? *Fel.* Si, tyrana;
pues antes de hablar, sè ya
que vàs à mentir; y es vana
la disculpa: no me importa,
para saberla, escucharla;
pues ya sè, antes de saberla,
que ha de ser, como tu, falsa.
Leo. Quizà no lo es. *Fel.* Como puede
no haver havido en tu casa,
y en tu calle los embozos,
los ruidos, y cuchilladas,
si el testigo que lo dice,
no puede padecer tacha;
pues le importa mas que à mi?
Leo. No padeciendo en mi causa
tacha, como dices, puede
padecer engaño. *Fel.* Aguarda;
si le padece, por què
à èl no le dixiste nada,
y me lo dices à mi?
es mejor que satisfagas
al que està desengañado,
que al que està engañado? *Leo.* Tanta
fue mi pena, que no pude
encontrar con las palabras;
fuera de que ni aun lugar
tuve, pues volviò la espalda,
quando à responderle iba.
Fel. Dices bien: y quando hayas
satisfechole à èl, à mi
me satisfaràs? Ea, acaba,
Hernando, mira si ya
saliò. *Leo.* No muevas las plantas.
Her. Voi, y tengome. *Fel.* Què importa
tenerle? yo no irè? *Jua.* Aguarda,
que no es possible. *Fel.* Por què?
Jua. Porque la llave, que estaba
en la puerta, por à fuera,
echò, y no hai por donde salgas.
Fel. Mira, fiera, si ya como
à mal segura, te aguardan.
Her. Debe de ser zagaleja.
Ju. Calla, Hernando. *Her.* Calla, Juana.
Leo. Aunque contra mi resulte
tan nueva desconfianza,
me alegro, porque me oygas.
Fel. Tormentos, ya es cosa usada
darlos para que uno hable;
mas porque calle, no se halla
otro tormento, que el mio.
Leo. Mira que me voi mañana,
y que no es mucho tormento
dexarte, antes que me vaya,
desen-

desengañado. *Fel.* Con què?
Leo. Con mi disculpa. *Fel.* Pues haila?
Leo. Si. *Fel.* Plegue à Dios: què disculpa?
Leo. Por no empeñarle (què ansia!)
en darle dos enemigos, *à p.*
que decir no sè. *Fel.* Ahora callas?
piensas la disculpa? *Leo.* No.
Fel. Pues dì, qual es?
Leon. Que se engaña
mi padre en pensar, que fue
por mi, no sè què desgracia
que en la calle sucediò,
haviendo en el barrio Damas
por quien pudo ser. *Fel.* Hai otra?
Leo. No. *Fel.* Pues aquessa es mui vana,
que no templarà à tu padre,
que sabe eres tu la causa;
y à no saberlo, no hiciera
una novedad tan rara,
sin mas fundamento, que esse.
Leon. Quizà es honestar la gana
de retirarse. *Fel.* Ninguno
à costa de su honor trata
sus conveniencias; y assi,
piensa otra salida, traza
otra traycion, porque essa
de vezina, amiga, hermana,
à quien echarle la culpa,
es mui necia, mui usada,
mui frivola, y mui inutil.
Leo. Puas vaya otra, que mas valga.
Fel. Què es? *Leo.* Que soi quien soi.
Fel. Què mas?
Leo. No mas. *Fel.* Tampoco esso basta;
pues eres, siendo quien eres,
tan traydoramente falsa,
q̃ à uno empeñas, y à otro escribes,
y no quiero mas venganza
de ti, que tan convencida
en este lanze te hallas;
pues aun en las que te sobran,
una mentira te falta,
para engañarme siquiera,
quiero enseñarte las cartas,
para correrte con ellas:
Mira, aleve, mira, ingrata,
quando en la calle hai empeños,
embozos, y cuchilladas,
lo que me escribes à mi,
veras quien eres, tyrana,
y si basta ser quien eres;
para no serlo. *Leon.* Si basta,
pues me basta ser quien soi,
para ser tan desdichada,
que por proceder atenta,
quiera parecer culpada. *Llora.*
Fel. Lloras, al vèr los testigos
que te convencen? mal haya
quien los creyò, y quien en ellos;
pues no puede en ti, su saña
no execute: mas ay triste! *à p.*
que està en cada letra un alma:
Hernando, tienes aì
algun papel? *Her.* Si.
Dale un papel; esconde los otros, y rasga este.
Fel. Pues daca:
toma, aleve, toma, fiera.
Her. Rasga, que tu hacienda rasgas: *à p.*
el Cielo ha venido à vèrme.
Fel. De aquella encendida llama
estas ultimas centellas.
Leo. Felix mio. *Fel.* Leonòr falsa.
Leo. Mi bien, mi señor, mi dueño.
Fel. Mi mal, mi muerte, mi rabia.
Leo. No los rompas, hasta que
el tiempo te satisfaga
de que son verdad. *Fel.* Ya es tarde;
y porque aun ruinas no haya,
ni pedazo alguno de ellos
(deme el ingenio una traza *à p.*
con que no los reconozca)
aun no han de quedar migajas
que el viento no lleve, puesto
que el viento ha sido su patria.
Abre la ventana Don Felix.
Leo. Què haces? *Fel.* Echar, como dicen
de una vez por la ventana
tus trayciones, y mis quexas.
tu favor, y mi esperanza,
Enriq. den. Es hora ya de que pueda
entrar? *Leo.* El Cielo me valga!
Al oir à Don Enrique, dexa D. Felix caher los papeles.
Fel. Responde, mira si es hora
de que entre quien aguarda

que

que lo sea. *Leo.* Què es aquesto?
Fel. Lo dudas, oyes, y callas?
Jua. Enrique cree que soi yo. *à p.*
Enr. Mas mira que està cerrada
la puerta, baxa ya à abrir,
cumpliendome la palabra
que oy me diste. *Fel.* Que no pueda
ser yo! hai de mi! *Leo.* Pena estraña!
Fel. Quien puede baxarle à abrir!
Enr. Mas espera, no le abras,
hasta que yo me retire
de un hombre que acaso passa.
Fel. Eres quien eres ahora?
Leo. Felix, el Cielo:- *Fel.* Què aun hablas?
Leo. Me destruya:- *Fel.* Què aun porfias?
Leon. Si sè esto que es.
Fel. Què aun me engañas?
què huviesse esta de ser rexa,
y estàr la puerta cerrada,
para no poder salir,
y matarle! *Dentro Riñen.*
Her. Cuchilladas
hai en la calle. *Leo.* Quien Cielos
se viò en confuciones tantas?
Enr. den. Ninguno de aquesta puerta
tiene llave, que à mi fama
no le importa conocerle,
para tomar la venganza.
Dieg. den. Què es esto de que no puedo
tener llave yo en mi casa?
Leon. La voz de mi padre es esta.
Fel. Si abriò, a defenderle salga.
Leo. Donde has de ir, si con lo mismo
que le defiendes, le agravias?
Jua. Què estraño empeño!
Her. Què pena! *Fel.* Què confusion!
Leo. Què desgracia!
Enr. dent. D. Diego es, aqui no hai mas
sino volver las espaldas.
Dieg. Ha cobardes! como veis
que las manos no me faltan:-
Leon. Retirate, que ya sube.
Fel. Por lastima de sus canas,
lo harè, no por ti. *Escondese.*
Sale D. Diego embaynando la espada.
Dieg. Os valeis
de lo veloz de las plantas,
que es de lo que yo no puedo.
Leo. Señor, què es aquesto? *Dieg.* Nada;
mientras una maestra llave
busco, que ha de haver guardada,
toma una luz, y à la puerta
à buscar essotra vayan,
que alli se me cayò, abriendo,
al ir à sacar la espada.
Leo. Tu la espada? Como, quando,
ò por què? *Dieg.* Calla ya, calla:
quitateme de delante,
no me obligues à que haga
un desatino contigo;
ò yo me quitarè, para
que en tanto que con mi ausencia
se emiendan desdichas tantas,
halle consuelo en llorar
mis penas, y tus infamias. *Vase.*
Fel. Entròse en su quarto? *Her.* Si.
Fel. Pues la puerta, por la falta
de la llave, quedò abierta,
què espero? Amor quiera que haya
en la calle en quien vengar
mis zelos, y tus mudanzas?
Her. O quiera el Cielo que no!
Leon. Señor, oye, espera, aguarda;
Felix, oye, aguarda, espera;
de dos afectos llevada,
ninguno elijo, ay de mi!
ayudame à coger, Juana,
estos papeles, no sea
que mi padre à cerrar salga,
y haciendo reparo en ellos,
mi letra vea, y añada
mas indicios contra mi.
Rotos pedazos del alma,
que siendo verdades todas,
como mentiras os tratan:
bien sabeis que son finezas,
no hai en vosotros palabras,
no hai letras, pues aqui dixe:-
Lee. Mas en aquesta posada
quatro reales à las mozas:
què es esto? *Jua.* Mozas baratas.
Leo. Pues atiende, que aqui dice:
Mas de paja, y de cebada:
Cuenta del camino es esta.
Pues aunque todos me agravian:
Don Enrique, que me ofende;

la ausencia, que me amenaza;
mi padre, que cree sus penas;
Felix, que cree mis mudanzas;
contra todos el mirar
me ha dexado consolada,
que no rasga mis memorias
quien mis papeles no rasga.

JORNADA SEGVNDA.

Salen Don Enrique, y Don Felix.

Enr. A quien, sino à mi, en el Mundo
tan gran yerro sucediera?
Fel. En quien, sino en mi, se hallàran
juntas, Cielo, tantas penas?
Enr. Què huviesse de ser su padre
el que fuesse à abrir la puerta!
Fel. Què abriesse yo la ventana,
para afirmar mis ofensas!
Enr. Don Felix, tan de mañana?
pues què madrugada es esta?
es haveros maltratado
la posada? *Fel.* Mal pudieran
resultar en inquietudes
dichas mias, y honras vuestras;
acà son nuevos pesares
los que mis sueños desvelan,
tan anticipados, que
antes de dormir, despiertan!
Pero vos, que estrañais verme
desvelado, dad licencia
à que os pregunte lo mismo?
què es lo que os desassossiega,
que à estas horas levantado
estais? *Enr.* El Cielo pluguiera;
fuera mi pena, Don Felix,
del linage de la vuestra.
Fel. Como? *Enr.* Como nunca yo
debì à mi fortuna adversa
favor alguno: y es mas
dolor, que uno no merezca;
que perder lo merecido:
cada uno siente sus penas,
cada uno siente sus males.
Fel. Aunque yo en esta materia
hice estudio de no hablaros,
Enrique, por no moverla
sin vuestro gusto, podrè
preguntaros, què pendencia
fue aquella, de cuya herida
dura oy la convalecencia?
Enr. Malicia trahe la pregunta. *Fel.* En què?
Enr. En que quando se quexa
mi amor de poco dichoso,
vais haciendo consequencia
de que èl fuesse de la herida
causa. *Fel.* Confessarlo es fuerza.
Enr. Pues no, Felix, no lo fue; *à pi.*
solo esto, Leonor, me deba
tu honor, ò me deba el mio;
porque no hai tan gran baxeza,
como vengar los desdenes
de la Dama con la lengua.
Viniendo tarde una noche,
me embistieron à essa puerta;
ò por tenerme por otro,
ò robarme; de manera,
que me ocasionò el disgusto.
Fel. Desvelòte mi sospecha, *à pi.*
que del Abito, y la herida
havia formado, en que fuera
este el disgusto de Carlos;
pero què cosa tan necia,
querer reducir à un punto
de Madrid las contingencias!
Enr. Y pues ya en aquesta parte
he dexado satisfecha
vuestra duda, và otra mia,
porque me importa saberla;
En el Exercito, acaso,
sabreisme decir quien sea
un Caballero Andaluz,
que el nombre, si se me acuerda,
es Don Juan de Lara? *Fel.* No.
Enr. Què no halle indicio, ni seña
de encontrar à mi enemigo?
Sale Simon. Señor? *Enr.* Què hai?
Sim. Que està à la puerta
un Oficial del Consejo,
que quiere hablarte. *Enr.* Licencia
me dad: dile tu que entre
en essa sala de à fuera. *Vanse.*
Fel. Donde irè yo, que no halle,
amor, pisada tu senda? *Sale Hern.*
Hernãdo, què hai? *Her.* Ya se ha ido
Leonor. *Fel.* Vaya en hora buena;

visteladu partir? *Her*. Si.
Fel. Como iba? *Her*. Desta manera;
Como mandaste, à su calle,
passè, antes que amaneciera;
mas por presto que lleguè,
ya estaba el coche à la puerta;
despues que le compusieron
dos transportines de seda,
y sobre una alfombra Turca,
una Christiana vaqueta,
con no sè que cofrecillo
de carei, que en Indiana lengua
iba diciendo: Aqui và
la mitad desta belleza.
Baxò Leonor mui mohina,
segun daba dello muestra,
en lo encendido del ceño,
y en lo baxo de la tela,
dos capotes ambos roxos,
y ninguno de verguenza.
Vna toca rebozada,
desmarañando las trenzas,
los ojos como dos Cielos,
que es mui poco dos estrellas;
los labios como un clavel,
su garganta, ò què azuzena!
sus manos, ò què jazmines!
su talle, gentil belleza,
sus pies dos atomos bellos,
mucha plata en la pollera,
mucha pluma en el sombrero,
y mucho ayre en la cabeza.
De medio perfil el padre
la acompañaba, mui sesga
la faz, como quien queria
mirarla, señor, sin vèrla;
Para tomar el estrivo,
con ayre calò resuelta
el capote, hasta el capote;
y el castor hasta las cejas;
en mi vida mas hermosa
la vì. *Fel*. Villano, no mientas;
que no es hermosa Leonor.
Her. A mi mas, que no lo sea.
Fel. Claro està, pues su hermosura
la hermosura es de la Hiena,
bello el rostro con trayciones;
dulce la voz con cautelas;
y no hai perfecta hermosura
donde no hai alma perfecta.
Her. Digo, que và fea, y:- *Fel*. Mientes;
que no es possible que pueda
ir fea, quien arrastrando
và quantas almas encuentra.
Her. Pues como quieres que vaya,
sino và hermosa, ni fea?
Fel. Ni fea, ni hermosa, Hernando;
y en tu vida le encarezcas
perfecciones, ni defectos
al que ama, que es mui necia,
sobre zelos la alabanza,
y sobre passion la ofensa.
Her. Pues digo que iba assi, assi,
partamos la diferencia;
pues entre lindo, y no lindo,
es esta la frasse media;
y vuelto al caso, subiendo,
llenò toda la testera,
y de coche de camino,
le hizo carroza. *Fel*. Què cuentas?
Her. Lo q̃ es verdad. *Fel*. Como? *Her*. Como
le añadiò sus dos aletas,
revolando el guarda infante
por una, y otra compuerta.
Yo, que como acaso estaba
alli entre otros, lleguè cerca,
y apenas Leonor me viò,
quando vì que me viò apenas;
pues con lagrymas, que amor
una vez por detenerlas,
y otra vez por derrarmarlas,
iba temblando con ellas,
como quien lleva algun vaso,
con miedo de que se vierta,
me dixo, haciendo un puchero:
Hernando, à Dios. *Fel*. Oye, espera,
luego te hablò? *Her*. No me hablò;
pero quien quita que entiendan
alguna vez los picaños
el idioma de las perlas?
Por señas me hablò su llanto,
y si interpreto las señas,
prosiguiò: Di à tu señor:-
Fel. Prosigue tu, que aunque sean
locuras tuyas, un loco,
tal vez con otro se templa:

què te parece (ay Hernando!)
que te dixo me dixeras?
Her. Di à tu amo, que à Toledo
voi, y pues està tan cerca,
que yo le embiarè à su tiempo:
Fel. Mis desdichas lisonjeas;
y aunque veo que me engañas,
engañame en hora buena:
què me embiarà? *He.* Albaricoques,
membrillos, y damascenas.
Fel. Mal ayas tu, que no sabes
distinguir burlas, ni veras!
Her. Pues què quieres que te embie?
para una pobre doncella,
no es harto? hate de embiar
del Alcazar la Escalera,
la Puente de San Martin,
ò la Torre de la Iglesia?
Fel. Calla, calla, que eres necio,
y mas necio el que en ti piensa
hallar alivio.

Sale Don Enrique.

Enr. Don Felix,
mucho el deciros me pesa
lo que el hombre me queria;
Fel. Pues bien, què es?
Enr. Què à toda priessa
me manda el Consejo, parta
à hacer una diligencia.
Fel. Y de què nace el pesar?
Enr. De que assistiros no pueda;
mas quedareis en mi casa,
y lo poco que hai en ella,
siempre es vuestro. *Fe.* Bien conozco
de aquesse afecto la deuda;
mas yo me irè à una posada.
Enr. Sola essa razon pudiera
obligar à que me escuse,
aunque me importa esta ausencia;
por no sè que circunstancia,
que viene escondida en ella,
mas que pensais; y si vos
hicierais una fineza
por mi, me importàra mas.
Felix. Què es?
Enr. Que dando al amor treguas.
os vengais conmigo. *Fel.* Como
quereis que yo espaldas vuelva
à mis pretensiones, quando,
perdiendo el pleito, me esfuerza
el volver à la campaña?
Enr. Siendo poco tiempo, y cerca
la jornada, no es faltar
à lo mas: por vida vuestra,
q̃ os vengais conmigo. *Fe.* Y donde
Don Enrique, son las pruebas?
Enr. En Toledo. *Her.* Ya se ablanda.
Fel. En Toledo? *Her.* Ya se alegra.
Fel. Y quien es, podreis decirme,
el informado? *Her.* Aunque quiera
deciroslo, no lo sè,
que debe de ser secreta
la diligencia à que voi;
cerrado el pliego me entregan,
con orden de que en Toledo
le abra, y desde alli dè cuenta
de lo que huviere. *Fel.* Mirad,
a Toledo yo bien fuera
con vos, pero embarazaros
temo. *Enr.* Antes serà fineza,
que estimarè, que voi solo;
porqne el compañero espera,
ya en Toledo, segun dicen:
pensadlo, Don Felix, mientras
respondo à mi tio. *Vas.* *Her.* Ya
pensado esta. *Fel.* En què lo echas
de vèr? *Her.* En que no querràs
que gaste Leonor su hacienda
en legumbres Toledanas,
sino irte tu allà à comerlas;
porque en la Huerta del Rey,
señor, como en una Huerta,
te holgaràs, sin pagar portes.
Fel. Mira, quando me resuelva,
no irè por Leonor, porque
ni he de hablarla, ni he de verla.
Her. Claro està. *Fel.* Sino por Carlos;
parte tu al instante, y merca,
porque de tantos caminos
estàn ya, Hernando, no buenas
las botas, que traxe, otras
por la medida de aquellas.
Her. Con què dinero? *Fel.* No tienes?
Her. Yo tener? blanca, ni media.
Fel. Desde Granada has gastado
mil reales? aunque parezca

civilidad, esta vez
lo he de vèr: dame la cuenta.
Her. Yà no te la he dado? *Fel.* A mi?
quando? *Her.* A noche.
Fel. Hernando, sueñas?
tu à mi cuenta? *Her.* No te dì
un papel? *Fel.* Si. *Her.* Pues aquella
era la cuenta, señor,
y me estàs debiendo en ella
mucho dinero, que yo
puse de mi faldriquera.
Fel. No es possible. *Her.* Pues hai mas.
Fel. De què? *Her.* De sacarla, y verla.
Fel. Como, si la hize pedazos?
Her. Pese à mi alma! luego era
la cuenta la que rompiste?
Fel. Si. *Her.* Pues tu de què te quexas?
dexame quexar à mi,
que me has rompido mi hacienda.
Fel. Què hacienda? *Her.* La que yo puse.
Fel. Vuelvela à hacer. *Her.* Buena es essa;
al de la feliz memoria
no fuera facil hacerla,
quanto mas à mi, que soi
el de la infeliz. *Fel.* No quieras
que por aquesto nos oygan:
calla. *He.* Como? *Fel.* Tèn la lengua.
Her. He de callar, si me và?
Fel. No me apures la paciencia.
Her. La honra, y el dinero?
Fel. Calla. *Sale Don Enrique.*
Enr. Felix, què colera es essa?
vos con Hernando? *Fel.* No es nada.
Her. Si es, y mucho, la sentencia
has de dàr: debe un criado,
quando de ser fiel se precia,
mas de dàr cuenta à su amo
de todo lo que le entrega?
Enr. No. *Her.* Luego si yo le he dado
la cuenta en su mano mesma,
no me queda que hacer mas?
Enr. Claro està. *Fel.* Locuras dexa;
que esso es bueno para donde
nadie oiga. *Enr.* Teneis resuelta
ya mi pretension! *Fel.* Si, Enrique;
mas con una diferencia.
Enr. Què es?
Fel. Que en vez de ser yo el huesped,
lo sois vos. *Enr.* De què manera?
Fel. Tengo un amigo en Toledo,
en cuya casa me esfuerza
posar, si allà voi, porque
fuera lo demàs ofensa
de una amistad tan segura;
que casi iguala à la vuestra;
y assi, conmigo à su casa
haveis de ir. O si pudiera *àp.*
empeñarle en que obligado
se halle dèl. *Enr.* Bien me estuviera,
siendo secreto al que voi,
llegar secreto; mas essa
no es cosa, sin conocerle,
que à mi me estè bien hacerla.
Fel. Pusieraos yo en un desaire,
à no tener experiencia
de que Don Carlos de Silva
es hombre de tales prendas;
por su sangre, y su valor,
que sabrà estimar las vuestras,
siendo èl en el hospedage
el agradecido? Fuera
de que al passar le dexè
retraìdo en una Iglesia,
por no sè que disgustillo,
con que sin estàr en ella,
podrà dexarnos su casa.
Enr. Aun siendo de essa manera,
fuera mas facil. *Fel.* Despues
se ajustarà essa materia;
y assi, pues vuelvo à ausentarme,
vuelve à poner las maletas.
Her. Què maletas? *Fel.* Las que traxe.
Her. Y donde estàn? *Fel.* Otra es essa;
pues no estàn en casa? *Her.* No.
Fel. Donde estàn? *Her.* Venga la cuenta;
y por ella veràs donde,
y como estàn por la resta
de las mulas empeñadas.
Fel. Ay tan grande desverguenza!
mi ropa empeñada? *Her.* Pues
què havia de hacer, si moneda
de Rey no llegò conmigo?
Fel. Vive Dios, que sino fuera:
ahora bien, vete con Dios,
Hernando. *Her.* Venga la cuenta;
y el que debiere, que pague.

Fel. No es cosa de juego esta.
Her. Por Dios, que no es otra cosa;
Enr. Decidme, por vida vuestra,
no os diò la cuenta? *Fel.* Dexadme
por Dios, que es civil baxeza
hablar en esto. *Her.* Si dì,
y en su mano, por mas señas,
de que rompiendola, dixo:
Toma ingrata, toma fiera;
y era la fiera, y la ingrata
à quien le daba mi hacienda.
Enr. Ahora bien, de todo esto
a mi me toca la emienda;
vè tu, Simon, y a mi tio
aqueste papel le lleva:
y que en su obediencia quedo
calzandome las espuelas:
Vèn tu, te darè con que
desempeñes assas prendas;
y vos, Don Felix, pensad
de mi amor, y mi fineza,
en que siempre agradecido
me tendreis. *Fel.* La amistad nuestra
permita, que ahora no os dè
mas que el color la respuesta,
que estoi corrido. *Enr.* Conmigo
cumplimientos? Leonor bella,
tràs ti me arrastra un acaso; *à p.*
pero con tal influencia
de mi estrella prevenido,
que presumo, que mi estrella
es quien quiere que te siga. *Vas.*
Fel. Ay, Leonor, aunque me veas,
no es quien me lleva tu amor,
el de un amigo me lleva! *Vase.*
Sim. Hernando, à Toledo vamos,
y te combido à que seas
testigo de que hai allà
cierta hermosura risueña,
que cuida de la persona.
Her. Yo tambien tengo mi prenda
en Toledo, y has de vèr
una Infanta ojimorena,
que aunque presta para amada;
para lo demàs no presta:
Hermosa es; pero el querella
no nace de la hermosura,
que en mugeres es locura,
que las queramos por ella;
pues antes de invidia llenos
nuestros sentidos, veràs
que à la que luce algo mas,
la querèmos mucho menos. *Vanse.*

Sale Don Luis, Violante, è Inès.

Luis. Ya poco puede tardar
tu tio, pues ha llagado
con el aviso un criado;
y assi, manda aderezar
el quarto, mientras yo voi
à recibirle, si quiera
de aqui al Hospital de Afuera;
pues huvo de faltar oy
coche, por venir a noche
quebrada una rueda. *Vas.* *Inès.* Ya
se sabe que nunca està
à tiempo, musica, y coche;
pues el dia que apetece
lograrlos quien los celebra;
es el que coche se quiebra,
y que el musico enronquece.
Dent. Pàra, para. *Inès.* Ya han llegado
tu tio, y tu prima. *Vio.* Pues
a recibirlos, Inès,
saldrè a la puerta.

Sale Don Luis, Don Diego, Leonor, y Juana.

Luis. Cuidado
me daba vuestra tardanza.
Dieg. Nadie tan à tiempo llega;
como quisiera. *Vio.* No niega
esta razon mi esperanza;
pues la que en verte tenia,
ya de mi en lo que tardò,
Leonor, la pension cobrò.
Leon. Guardete Dios, prima mia;
que bien merecido tengo
de tu amor, y tu belleza
el cuydado, y la fineza,
con cuyo alboroto vengo
mui gustosa à recibir
tus favores. *Viol.* Bien quisiera;
que esta casa Alcazar fuera
capaz, Leonor, de admitir
huespeda tal, mas si es tuya;
à ti la culpa te dà
de no serlo; y pues que ya

no es bien que mia se arguya,
à tu cuenta desde oy
corran los defectos della.
Leon. Aunque vengo, prima bella;
de Madrid, toda via soi
Toledana; y assi, son,
y mas entre las dos, vanos
cumplimientos Ciudadanos.
Luis. Yo compondrè la question;
poniendo paz, con decir,
que os entreis à descansar.
Dieg. Licencia me haveis de dàr;
porque primero he de ìr:- *Lu.* A què?
Dieg. A cierta diligencia,
que à un amigo le ofrecì
hacer, en llegando aqui.
Luis. No solo os doi la licencia;
pero acompañandoos yo
irè, si vos me la dais.
Dieg. De todas suertes me honrais;
Leonor? *à p.*
Leon. Què me mandas? *Dieg.* No
dèmos, aunque proprio sea,
en casa agena cuidado;
yà lo passado passado,
nadie imagine, ni crea,
que hai disgusto entre los dos,
ve à la mano en tus estremos;
luego al instante volvemos,
hija, à Dios: sobrina, à Dios. *Vans.*
Vio. Mucho, Leonor, me ha pesado
haver tã presto entẽdido:- *Leo.* Què?
Vio. Que à mi casa has venido,
ò sin gusto, ò con enfado.
Leo. En què lo has visto? *Vio.* En los ojos;
que haciendo fuerza al pesar,
llorando estàn por llorar,
y no acaban. *Leo.* Mis enojos;
si yo los traigo, Violante,
conmigo, cierto serà,
que no los he hallado acà;
y assi, pues que semejante
estremo à ti no te toca,
no sientas que mis enojos
me hayan salido à los ojos;
si no pueden à la boca.
Jua. Digame usted, Reina mia;
el quarto de mi señora
adonde cahe à esta hora?
porque acomodar queria
ciertos trastillos. *Inès.* Conmigo
venga usted, y lo sabrà
Jua. Por su amiga me tendrà. *Vanse.*
Vio. Yo he de descansar contigo,
aunque no descanse el pecho,
descanse el trabajo dèl:
mas no es Don Carlos aquel,
que en casa ha entrado? *à p.*
Leon. Sospecho, *à p.*
Cielos, que es Don Juan de Lara,
aquel mi necio vezino,
tràs mi à Toledo se vino.
Vio. Leonor mia, si repara
tu atencion en vèr passar
desde el patio al corredor
un hombre, y esso el color
pudo à tu rostro robar;
porque veas que no viene
de mi amor favorecido,
sino antes aborrecido,
y despreciado, conviene
que veas que mi honor fiel
emienda un passado error;
y assi, à esta puerta, Leonor;
oye lo que hablo con èl.
Leo. Yo harè lo que solicitas;
para vèr qual vale mas,
la disculpa que me dàs,
ò el rezelo que me quitas.
Escondese Leonor, y sale Don Carlos.
Carl. Haviendo, hermosa Violante,
passar à tu padre he visto,
vengo à saber hasta quando
ha de durar el castigo
de un no delito, tratado
como si fuera delito.
Vio. Señor Don Carlos de Silva:-
Leo. Don Carlos de Silva, dixo?
como, si es Don Juan de Lara?
Vio. Muchas vezes os he dicho,
me hagais merced de entregar
mis memorias al olvido.
Car. No solicito, Violante,
hacer fuerza à tu albedrio;
apurar tus sinrazones
solamente solicito.

Vio. Ni esso tampoco, Don Carlos:
Leo. Carlos otra vez ha dicho:
à mi me mintiò, ò à ella.
Viol. Que quien ya de una vez hizo
resolucion de cerrar
à razones los oìdos,
mal podrà querer ahora
à sinrazones abrirlos.
Car. Pues yo no me he de ir, Violante,
sin que antes me hayas oìdo.
Viol. Esso và mui à lo largo,
quando volver es precisso
mi padre. *Carl.* Escucha, porque
ò vuelva, ò no, he de decirlo:
Què desprecio, què traycion,
què agravio en un hombre ha sido;
por mas que rendido adore,
por mas que idolatre fino,
que à otra Dama en el ausencia
de la que mas ha querido,
no buscando èl la ocasion,
sino porque ella se vino,
hallandola à todas horas,
hecha un objecto continuo
de sus ventanas:- *Leon.* Aqui
entro yo. *Carl.* Sin mas motivo,
sin mas intencion, sin mas
amor, y sin mas designio,
que parecer Cortesano,
tal vez hiciesse fingido
una seña, en que formasse
con falsedad un suspiro?
Leon. Que havia mentido à Violante,
ò à mi, hasta aqui havia entendido;
pero ya voi comprehendiendo,
que à entrambas nos ha mentido.
Carl. La pendencia, que tambien
aquel picaro te dixo,
no es argumento de amor,
sino de valor indicio:
no siempre por lo que importa
se riñe, pues tal vez vimos,
que empeña tanto un acaso,
como un amor, noble, y fino;
y quando fuera verdad
el que yo la huviera escrito;
poco hiciera al caso: pues
què muger hasta oy ha havido,
que volviendo apelarado
quien un agravio la hizo,
no le perdone? *Viol.* Yo, Carlos,
he de estrenar esse estilo,
que quiero que las mugeres
tengan este exemplo mio,
para que no crean los hombres,
que al desenojo mas tibio
nos passamos facilmente
desde el agravio al cariño:
y assi, pues ya desahogado
està vuestro pecho, idos,
ò yo me irè, que es mas facil.
Car. Oye:- *Viol.* No tengo de oìros.
Car. Advierte:- *Viol.* No hai que advertir.
Car. Mira:- *Viol.* Ya todo lo he visto.
Car. Que yo, Violante:- *Viol.* Es en vano.
Car. Deseo:- *Viol.* Es tiempo perdido.
Car. Que conozcas:- *Viol.* Es error.
Car. Que tu sola:- *Viol.* Es desatino.
Car. Eres el dueño:- *Viol.* Es engaño.
Car. De mi vida. *Viol.* No atrevido
me tengais. *Car.* Tràs ti:- *Vio.* Es locura.
Car. Tengo de entrar.
Vase Violante, y sale Leonor.
Leon. Es delirio,
que haviendose ido ella, yo
quedo à deciros lo mismo.
Car. Cielos, què es esto? *àp.* *Leo.* Y supuesto
que yo en su lugar assisto,
dirè lo que no dixo ella,
puesto que la verdad dixo:
Señor Don Juan, ù Don Carlos,
aqui ingrato, allà atrevido,
id con Dios, y agradeced;
mas nada agradezcais, idos,
y pagadme en callar vos
todo lo que yo no os digo. *Vase.*
Car. Cielos, que es esto que veo!
què es esto, Cielos, que miro!
Sin duda, amor tropelias
anda jugando conmigo;
pues sin que yo entienda como,
ò quando, ò por donde vino,
encuentro aqui con Leonor,
quando aqui à Violante sigo:
de confuso, y de turbado,
por no decir de corrido,

sin

sin atreverme à passar
adelante en mis designios;
no veo la hora de salir
deste ciego labyrinto
de amor, donde à cada passo
luzes toco, y sombras piso;
y ya que estoi en la calle,
donde, ni una, ni otra miro;
veamos si puedo, cobrado,
dexar de hallarme perdido;
què dudas son estas?

Sale Hernando.

Hern. Gracias
à Dios, que he dado contigo.
Car. Què venida es esta, Hernando?
Her. Este pliego ha de decirlo.
Car. Hagan treguas, sino pazes,
por un rato mis sentidos,
mientras veo que contiene:
dice. *Lee.* Amigo, y señor mio;
aunque tan presto he de veros,
me parece preveniros
de que llegarà a Toledo
un Caballero conmigo,
que và à cierta diligencia,
en que el secreto es precisso;
y porque puede importaros,
si es à lo que yo imagino,
convendrà le agassajeis;
y quando no, yo os suplico,
lo hagais por mi solamente;
y assi, si estais retraìdo
donde os dexè todavia,
dad orden de recibirnos
en vuestra casa; y si acaso
huviere modo, ò camino,
procurad estàr en ella,
que os importa: Vuestro amigo:
Què querrà decir en esto?
Pero en vano discursivo
me embarazo, quando èl
tan presto podrà decirlo:
Vèn, Hernando, pues que cerca
de casa me halla el aviso,
esperaràs un instante,
mientras à Felix escribo,
que venga mui norabuena;
y esse Caballero amigo,
que para todos, si no
huviere hospedage digno,
havrà digna voluntad,
por lo menos, de servirlos.
Her. Pues para què escribir quieres?
Car. Para que tu en el camino
le salgas con la respuesta.
Her. Que es escusado te digo;
que de Cabañas aquì,
la ventaja que he podido
ganar mientras un bocado
tomaban, ya la he perdido
en lo que tardè en hablarte.
Car. Permitidme, desvarios, *ap.*
que acuda a esta obligacion;
pues por ella determino
no volver al retraìmiento
por ahora: Mas què ruido
es este? *Dentro ruido.*
Her. Mira si yo dixe bien.

Salen Don Enrique, D. Felix, y Simon.

Fel. Tèn esse estrivo:
Carlos, seais bien hallado.
Car. Y vos, Felix, bien venido.
Fel. No me direis que esta vez
à pagar no me anticipo
el hospedage, trayendoos
en galardon un amigo,
que haveis de grangear por mi.
Car. Por vos, y por mi lo estimo;
pues basta que lo sea vuestro,
para ser mui señor mio.

Al irse à abrasar, se reconocen, sacan las espadas, y D. Felix se pone en medio.

Enr. Los brazos: pero què veo?
Car. Vos seais: pero què miro?
Enr. Traydor, tu eres? desta suerte
mi venganza solicito.
Car. Y yo acabarè el desayre
de vèr, que quedaste vivo.
Fel. Què es esto, Carlos? Enrique
què es esto? *Sim.* Cuerpo de Christo!
què hospedage es este, Hernando?
Her. De uno, que tiene por vicio
combidar à cuchilladas.
Enr. Muere, aleve. *Riñ.* *Car.* Muere, impio.
Fel. Enrique, Carlos, què es esto?
Enr. Vengar los agravios mios.

Car. Satisfacer mis ofensas.
Fel. Reportaos, teneos, digo;
y mirad antes, Don Carlos,
que viene Enrique conmigo.
Car. Es en valde. *Fel.* Ved, Enrique,
que à su casa os he traido.
Enr. Perdonad; Felix que yo,
haviendo un contrario visto,
no he de vencerme à razones,
ni me he de dàr a partido.
Car. Pues yo si, que a la razon
de Felix, no a vos, me rindo;
y asi, señor Don Enrique,
procurando hacer altivo
siempre lo mejor; aunque
haviendo en Toledo visto
a alguien, sè a lo que venìs,
y es contra mi, solicito,
a pesar de mi dolor,
que nunca digan los siglos,
que al que se entrò por las puertas
al lado de tal amigo,
del hospedage la ley
no le valiò; y asi, afirmo;
que para todo aquel tiempo
que della querais serviros,
dexandoos por dueño della,
y volviendome a un retiro,
parentesis al dolor
harè, procurando fino,
aun mas con vos, que con Felix,
hospedaros, y asistiros:
mi casa, hacienda, y criados
quedan en vuestro servicio.
Valgaos la fè que traxisteis
de mi contra mi, advertido
de que el dia que se acabe
la immunidad del hospicio,
hemos de quedar los dos
como de antes enemigos. *Vase.*
Enr. Oìd, esperad. *Fel.* Teneos;
si ya no es que agradecido
a tan noble accion, querais
para abrazarlo, seguirlo.
Enr. No es sino para enseñarle,
Felix, que yo no recibo
de mi enemigo jamàs
favores, ni beneficios.
Sim. Es esta la cena, Hernando,
que havia de preveniros?
Her. Simon, si, aquesta es la cena,
y cena de un Poeta amigo
de cuchilladas, adonde
no hai tapada, ni escondido.
Fel. Esso es querer.
Enr. Què? *Fel.* Que èl quede
mas galante, y mas lucido,
que vos. *Enr.* El que ventajoso
se vee en algun desafio,
puede estàr galante, Felix,
no el que se mira ofendido;
porque en èl uno es loable,
lo que en el otro es indigno:
yo lo estoi deste Don Carlos,
que es el que està aqui tenido
por Don Juan de Lara, y èl,
si aqui la verdad os digo,
fuè quien me hiriò: à cuya causa,
si yo de mi ira desisto,
lo que en èl es andar noble,
es andar en mi remiso:
y asi, pues no corre igual
la razon, ìrme es precisso
a una posada: Simon,
trahe la ropa, y vèn conmigo;
que no he de recibir oy,
como amigo, beneficios
del que es fuerza, que mañana
le mate como a enemigo. *Vase.*
Fel. Oìd, esperad: quien, Cielos,
en igual duda se ha visto?
Mi amigo es Enrique, Carlos
lo es tambien, quando los miro
enemigos, què me toca
hacer, pues à un tiempo mismo
uno me trahe de su casa,
y al otro en la suya aviso
que me espere, de manera,
que a uno busco, y a otro asisto?
Mas bien sè lo que me toca,
que es procurar advertido,
que no se enquentren, sin que
me halle yo para impedirlo,
procurando componerlos,
informado del principio
de sus empeños; y pues

siguien

figuiendo al uno, configo,
que no fe vean los dos,
fin que yo efté por teftigo
del lance, feguir al uno
fuerza es: no sé à qual me inclino;
pero fi sé, pues que sé,
que la ley del duelo dixo,
que yo con quien vengo vengo,
y afsi a Don Henrique figo:
por donde fué? *Sim.* En efta efquina,
efperandome, imagino,
que efta parado. *Her.* Y abriendo
un pliego. *Fel.* Venid conmigo:
Enrique? *Sale Don Enrique.*
Enr. Pues donde bueno,
Felix? *Fel.* Tras vos. *Enr.* Al amigo
dexais? *Fel.* No dexo, pues vos
lo fois, que una cofa ha fido,
quando entre los dos me veo,
folicitar conveniros;
y otra, viniendo con vos,
quedar fin vos. *Enr.* Yo os eftimo
la fineza. *Fel.* No hagais tal,
que lo que a mi me es debido,
no me lo ha de eftimar nadie,
fino folo:- *Enr.* Quien? *Fel.* Yo mifmo:
què haceis? *Enr.* Mientras a Simon
efperar era precifo,
abriendo efte pliego eftaba.
Fel. Leed, pues, que yo me retiro,
para que defpues veamos
a donde havemos de irnos.
Enr. Memorial, Genealogia,
Inftruccion: aquefta miro.
Lee. Llegarà Don Enrique de Mendoza á Toledo, y procurarà con todo recato hacer fecreta informacion de fi D. Carlos de Silva tiene algun enemigo declarado.
Hafta aqui la diligencia
bien facil para mi ha fido,
que claro efta que le tiene,
pues yo lo foi: mas profigo.
Lee. Y en haviendolo averiguado, con todas las circunftancias, que huvo en las enemiftades, darà cuenta, y profeguirá con fus pruebas al tenor de la genealogia, y memorial inclufo.
Cielos, qué es efto? Pues quando
de Don Carlos ofendido
eftoi, poneis en mi mano
fu honor? *Fel.* Qué os ha fufpendido?
Enr. El foborno mas mañofo,
que jamas ha fucedido
a nadie. *Fel.* Qué es? *Enr.* Efcuchad,
que ya no importa el decirlo.
Sale Don Carlos.
Car. Señor Don Henrique, befoos
las manos. *Enr.* Seais bien venido.
Car. Yo os dixe, que todo el tiempo,
que fueffedes huefped mio,
daria tregua el hofpedage
al duelo: y haviendo oido,
que no quereis admitir
efte pequeño fervicio;
y que para una pofada
de mi cafa haveis falido,
porque fiendo forastero,
y eftando yo retraido,
podrá fer que no fepais
adonde hallarme, he querido
que fepais, que es en el Carmen,
y que efta cerca el Caftillo
de San Cervantes: A Dios.
Enr. La puntualidad eftimo.
Fel. Yo no, que eftando yo en medio,
es yá mucho duelo, y:- *Enr.* Oíd vos,
feñor Don Carlos: Aunque
hayais con caufa creido
me ha traìdo vueftro agravio,
vueftra honra me ha traìdo;
ved lo que vá de uno a otro.
Fel. No mintiò el difcurfo mio,
pero mintiò mi defeo.
Car. Qué es efto, Cielos, que he oido?
mi honra? como, ó quando es efto?
Enr. Atended, que yâ lo digo:
Vueftras pruebas fon, Don Carlos,
que hafta ahora no he fabido
á lo que vengo a Toledo;
y como yo fiempre afpiro
á hacer lo mejor, quifiera,
imitandoos, confeguirlo;
y afsi, pues de una hidalguia
os foi deudor, folicito
defempeñarme con otra,
antes de vér effe fitio;
que fi al vérme en vueftra cafa,
andais galante conmigo,
quando en mi jurifdiccion
os veo, he de hacer lo mifmo:
otro enemigo teneis,
y foi yo mucho enemigo,
para darme acompañado;
y afsi, mi quexa remito,
hafta que os deshagais dél,
a cuyo efecto confirmo
la tregua, con fé, y palabra
de ayudaros, y afsiftiros
en todo quanto yo pueda:

y para que veais si os sirvo,
embiadme con Don Felix,
pues en treguas es estilo
el que haya mensageros,
todos aquellos avisos,
ó papeles, que os importen,
memoriales, y testigos;
advirtiendo, que al instante,
que vuestro honor puro, y limpio
quede, se acabará en mi
la inmunidad de Ministro,
sabré donde es San Cervantes,
y en San Cervantes de otros
doi palabra, como noble,
y vereis, que alli confirmo,
que hemos quedado los dos,
como de antes, enemigos. *Vase.*

Sim Hernando, quê dices de esto?
Her. Que son del duelo mui hijos
tanto, que de puro honrados,
ni cenamos, ni reñimos.
Vase Simon.
Fel. Presto vuestra bizarria
os ha pagado. *Car.* Corrido
estoi de ser el primero,
que en el mundo a recibido
su informante a cuchilladas.
Her Si se introduce el estilo,
havrá menos pretendientes.
Fel. Por haver yo presumido
a lo que venia, trayendo
cerrado el pliego, os di aviso,
y quise su amigo fuesseis.
Car. Quê importa, sino lo quiso
mi desdicha? *Fel.* Por lo menos,
vá abriendo el Cielo camino:
Quê fué el disgusto? *Car.* Estár yo
a una rexa, como he dicho,
llegar él, reñir los dos,
de lo qual saliô él herido.
Fel. Huvo palabras? *Car.* Ninguna.
Fel. Pues esto facil ha sido
de componerse; quedaos,
que porque importa, le sigo
a él, y no a vos. *Car.* Esperad,
que cabiendo en el partido
de la tregua el mensagero,
tengo de que preveniros:
os acordais que a una Dama:-
Fel. Si. *Car.* Pues su padre ha entendido
algo de mi galanteo;
y es solamente el testigo,
que oy tengo: id en esso vos,
par si importare decirlo.
Fel. Como se llama? *Car.* Don Luis
de Acuña. *Fel.* Voi advertido.
Car. A Dios. *Fel.* A Dios. *Car.* Esperad.
Her. Aun queda otro pecadito?
Car. Pareceos, que le hable yo,
y que a sus plantas rendido,
ponga en sus manos mi honor?
Fel. Quê hombre es?
Car. De los castizos
Caballeros de Castilla.
Fel. Siendo assi, que lo hagas digo,
porque jamas con la lengua
se vengó hombre bien nacido.
Car. Pues porque al vérme en su casa,
no lo estrañe, persuadido,
que es achaque para entrar
en ella, al punto le escribo
un papel, de que en el Carmen
me vea. *Fel.* Bien haveis dicho;
y porque aquestas materias
son mas dadas a un amigo,
he de ir a llevarle yo.
Car. Finezas, y amor estimo:
venid, que aqui escribiré.
Fel. Siempre deseo serviros. *Vase.*
Salen Leonor, y Violante.
Viol. Yá, prima, que informada
quedaste por mayor, al vérme airada
con aquel Caballero,
de que pudo el favor ser desdên, quiero
disculparme contigo,
por descansar, haciendote oy testigo
de la razon, que tuvo mi mudanza,
que no es facilidad lo que es venganza:
Pensando, que seria:-
Leon. Di. *Vio.* Conveniencia de mi padre, y mia,
por su sangre, de Carlos el empleo,
al principio admiti su galanteo,
con aquellos favores,
que en licitos amores
goza a dos luces, quien favorecido
pisa, galán, la senda de marido:
llegó a Madrid, mudado
el nombre:-
Leon. Yá he salido de un cuidado. *à p.*
Viol. Adonde divertido:-
Leon. Yá voi entrando en otro. *à p.*
Vio. Dió al olvido.
mi amor. *Leon.* O no le dió, *à p.*
Vio. Alli vivia
(segun contó un criado,
que de mi amor pagado,
me dixo siempre quanto a su amo passa)
no sè que Dama en frente de su casa,
que a la vista primera
rindio su libertad: Pues luego era

her-

hermosa, segun dixo. *Loen.* Seria fea.
Viol. Aun de esto hasta oy me aflijo,
que no sé haya consuelo que lo sea,
para verse dexar por una fea.
Lo bueno que tenia:- *Leon.* Qué era, dì?
Viol. Otro galan, que al primer dia,
que en una rexa le dispuso a hablalle,
pretendiendo matalle,
mal herido quedó de una estocada.
Leo. Ay quê mala muger! Pues empeñada
con uno, a otro admitian sus estremos?
Viol. Y aun estos son sin los que no sabemos.
Leon. Si esto de mi se cuenta, *à p.*
con razon, Felix, tu razon me afrenta:
y en fin, en qué paró?
Viol. En que al noble miedo
de la justicia, se volvió a Toledo,
haciendo del mui fino, y del constante;
mas nada en su disculpa fué bastante,
su amor encareciendo de mil modos,
y su lealtad: fuego de Dios en todos!
Y aunque le aborrecia,
sentî no sé quê riesgo que tenia:
si ya no fue querer mi desvario
salvar el suyo, y condenar el mio;
pues empeñando en él a un Caballero,
que galán forastero
passaba acaso, no me vî en mi vida
mas obligada, ó mas agradecida.
Si le vieras, qué airoso
por mi sacó la espada! Qué brioso,
poniendose a su lado,
la calle despejó! Qué reportado
me volvió a assegurar! Diera porq̃ ahora
fuera posible el verle tu:- *Sale Inès.*
Inès Señora?
Viol. Qué trahes, Inés? Quê tienes,
que tan alegre vienes?
Inès. Decir:- *Vio.* Qué?:-
Inès. Que el hidalgo forastero
de la pendencia:-
Viol. Darte albricias quiero,
porque hablando ahora dél, encarecia
a Leonor su valor, su bizarria;
y me alegro, que sea
de mi voz desempeño el que le vea:
ponte, Leonor, conmigo a la ventana.
Inès. Essa, señora, es diligencia vana,
por tu padre pregunta,
y esta dentro de casa.
Viol. El Cielo junta
desiguales estremos,
de que mi ofensa algun despique encuentre:
ya que busca a mi padre, dile que entre;
y tu repara en él. *Leon.* Si haré: qué poca *à p.*
constancia! pero quando no fue loca? *à p.*

Sale Don Felix, y Hernando.

Inès. No está en casa mi señor;
pero si quereis dexarle
papel, ô recado, ó es
negocio tan importante,
que no se fia de mi,
aqui estâ Doña Violante,
mi señora, que le oirâ,
y se lo dirá a su padre.
Fel. Mejor será que yo espere
al señor Don Luis, que hablarle
a boca me importa. *Viol.* Pues
si haveis, señor, de esperarle,
no está en el corredor bien
un hombre de vuestras partes:
entrad, y en aquesta sala
esperareis. *Fel.* De cobarde,
señora, no me atrevia;
que debo aquestos umbrales
pisar con summo respecto;
mas que mucho que le causen,
si con presuncion de Cielo,
tienen a su puerta un Angel?
Hernando? *Hern.* Qué hai?
Fel. No es Leonor? *à p.*
ó miente el amor su imagen.
Hern. Leonor es, sino que esta
mal tocada. *Leon.* Cielos, dadme *à p.*
volor para vér, que es Felix
el que encarece Violante.
Viol. Aunque de aquessa lisonja
tan poca parte me cabe;
pues no lo direis por mi,
estando, señor, delante
mi prima, con todo esso,
lo agradezco de mi parte.
Fel. Por vos lo dixe, que aun no
havia visto (estraño lance!)
hasta ahora a esta mi señora,
que a saberlo un poco antes,
quizá no entrâra hasta aqui.
Herr. Señas ha hecho de que calles.
Fel. No sé si podré, porque
fuera temeridad grande
atreverse uno a dos riesgos
tan hermosamente iguales,
si uno para matar sobra;
que haya dicho no os espante,
que huyera de lo atrevido,
porque no hai valor que iguale
el que de puro valiente,
parece tal vez cobarde.
Viol. Qué te perece, Leonor,
lo discreto, lo galante,

y cortesano? *Leon.* Mui mal,
que conmigo te declares
tanto, quanto mas con él.
Viol. Tu como de amor no sabes:-
Leon. Pluguiera al Cielo. *à p.*
Viol. Te espantas
de qualquier cosa. *Inès.* Tu padre:-
Sa e Don Luis.
Luis. A quien buscais, Caballero?
Viol. Ahora llegó en este instante,
por ti preguntando. *Luis.* Pues,
qué me mandais? *Fel.* Escuchadme:
Por no fiar de un criado
materia, que quizá es grave,
Don Carlos de Silva os ruega
por este, y yo de su parte,
porque él no puede venir,
le hagais merced de escucharle
un negocio, que con vos
tiene. *Lui.* Donde está?
Fel. En el Carmen.
Lui. Don Carlos de Silva a mi?
Qué fuera, que a declararse
se atreviera, y me pidiesse
en casamiento a Violante? *à p.*
No porque no se la diera,
por su calidad, y sangre,
sino por haver primero,
loco, y declarado amante,
puesto medios tan indignos,
como embozo, esquina, y calles;
y no quiero que presuma,
viendo sus locuras, nadie,
que fué fuerza, y no eleccion.
El es mozo, y arrogante,
dexar de hablarle no es bien;
pero tampoco ir a hablarle
sin espada, porque no
(pues sé que voi a negarle
lo que pide) se me atreva,
y que, de uno en otro lance,
nos perdámos los respetos:
yá soi con vos, esperadme
un instante, que yâ vuelvo. *Vase.*
Viol. Disgustado va mi padre,
y haviendo sido el papel
de Carlos, assegurarle
me importa, que nada sé:
quedate tu, mientras sale,
y dile a esse Caballero,
Leonor, assi Dios te guarde,
como que nace de ti,
no como que de mi nace,
que trate sus convenienceias,
y las agenas no trate,
porque tiene agradecida
una dama, que tu sabes,
que le estima, y favorece.
No tienes que mesurarte,
que quando lo hagas por mi,
por una prima lo haces. *Vase.*
Leon. Buena comission me queda!
Fel. Mira si nos oye alguien:
Estarás, Leonor, mui vana,
creyendo, que es a buscarte
esta venida a Toledo;
pues no, ó el Cielo me falte,
si supe que aqui vivias;
y si, como dixe antes,
creyera hablarte, ni vêrte,
entrára a vêrte, ni hablarte.
Leon. No tienes qúe maldecirte,
Felix, por assegurarme,
que no es por mi la venida:
ya lo sé, que es por Violante,
a quien, para vérla, havrás
buscado aquessos achaques.
Fel. Yo por Violante? *Leon.* Si, ingrato,
que es mui justo que te pague
las cuchilladas, que yá
por ella has tenido. *Her.* Tate,
todo lo sabe, señor. *à p.*
Fel. Solo faltaba (ha mudable!)
que tu fuesses la quexosa,
y yo el que me disculpasse.
Hern. Esto es lo que cada dia
las mozas Gallegas hacen,
reñir, porque no las riñan.
Leon. Claro está, pues de mi parte
está la razon. *Fel.* No poco,
dice el adagio, que sabe
el que a otro la culpa echa.
Leon. Qué culpa, si vengo a hablarte
donde me han hecho tercera,
para que a saber alcances,
que una Dama agradecida
tienes en Toledo? *Fel.* Baste,
Leonor, pues que no me quexo
de los zelos de tu parte,
de la venida a Toledo,
de la ventana a la calle,
no te quexes tu de que:-
Viol. dent. No has de salir.
Luis. De delante
te quita. *Leon.* Qué será aquesto?
Sale Juana.
Juan. Viendo tu prima a tu padre
tomar la espada, le tiene,
imaginando, que sale
a algun disgusto. *Fel.* A quê efecto

espada, sino la trahe?
Juan. Qué milagro, señor Hernando?
Leon. Calla, Juana, no te espantes
de vérlos aqui, si vienen
a ver a esta puerta un Angel.
Fel. Por Dios, Leonor, que no apures
mi sufrimiento, y que baste
no quexarme, para que
no te quexes, que es examen
riguroso el que tu risa
de mis sentimientos hace.
Leon. Tu lo dixiste, y dixeras
mas, a no estár yo delante.
Fe. Lo que te dixe no sé,
mas lo que digo es mas facil;
yo te volvi tus papeles,
para que todo se acabe,
y no tenga a que volver,
ni por ti, ni por Violante:
vuelve los mios. *Viol.* Si harê:
Juana? *Juan.* Quê me mandas? *Leo.* Dale
la carta de mi camino,
si es que contigo la trahes,
para que en esso tambien
quedemos los dos iguales.
Hern. Dios vuelve por la innocencia:
mira si es ella. *Fel.* Ha mudable,
como te sales de todo!
Leon. Ha traidor, como te vales
tu tambien de lo que quieres!
Fel. Eres fiera. *Leon.* Tu inconstante.
Fel. Eres aleve. *Leon.* Tu ingrato.
Fel. Eres tyrana. *Leon.* Tu facil.
Fel. Eres falsa. *Leon.* Tu traidor.

Sale Don Dieg.

Dieg. Qué es esto?
Leon. Ay de mi! mi padre.
Fel. Quien se viô en igual empeño?
Juan. Fuerte caso! *Her.* Estraño lance!
Fel. Muerto estoi! *Leon.* Estoi sin vida!
Dieg. Quien assí pudo obligarte
a que tu:- *Leon.* Ay de mi!
Dieg. Leonor,
llamasses traidor a nadie?
Leon Sabras, señor:- *Fel.* Quê dirá?
Leon. Con bien el amor me saque. *à p.*
Que esse Caballero, a quien
no conozco:- *Dieg.* Vé adelante.
Leon. Traxo un papel a mi tio,
y es para desafiarle,
porque, en leyendole, entrô
por espada; yo en tal lance
iba a decir: Tu, traidor,
buscas en su casa a nadie,
para pesadumbres? quando,
al oir traidor, entraste:
y porque veas si es cierto,
mira teniendo a su padre
Violante.

Sale Violante asida de Don Luis.

Viol. No has de ir.
Luis. Quitateme de delante:
vámos de aqui, Caballero.
Fel. Sin razon os assustasteis,
que yo de paz he venido.
Luis. La que se assustó es Violante,
no yo. *Dieg.* Con vos he de ir.
Fel. Venid, porque os desengañe
el efecto, que no es
pendencia, señor, pues antes
juzgo, que es materia mas
de gustos, que de pesares.
Dieg. Sea lo que fuere, vámos.
Fel. Quien vió empeño mas notable?
Ines. Quien vió disculpa mejor?
Her. Quien vió embuste semejante?

Vanse los hombres.

Viol. Dixistele algo, Leonor?
Leon. Mucho mas que me encargaste.
Viol. Y volverá a vêrme? *Leon.* Si.
Viol. Amor la piedad te pague.
Leon. Y a ti te paguen los Cielos
el disgusto que me haces.

)(JORNADA TERCERA.)(

Sale Don Feliz, y Hernando.

Fel. Qué hace Enrique?
Henr. En su aposento
está escribiendo, encerrado.
Fel. Gran gana de acabar tiene
estas pruebas. *Hern.* No me espanto,
si espera un regalo un duelo,
pues debe de ser regalo,
como a otros, que algo les dén,
el que a él le dén con algo.
Fel. Ayer a su compañero
ví de camino, á caballo.
Hrn. Adonde irá? *Fel.* Què sé yo?
estamos solos? *Her.* Si estâmos.
Fel. Pues en lo que me sucede
discurramos. *Her.* Discurramos;
mas con una condicion.
Fe. Què es? *Her.* Que yo he de empezar dado
prologo a la historia. *Fel.* Como?
Her. Como ni entiendo, ni alcanzo,
despues que Don Luis salió,
de Don Diego acompañado,
con espada, que fue oliva
para nuestro sobresalto,

lo que allâ en su retraimiento
le sucediò con Don Carlos.
Fel. Alborotòse Don Luis,
sin necessidad, juzgando,
que Don Carlos le queria
otra cosa ; y en llegando
a vêr que era, a sus pies puesto,
poner su honor en sus manos,
y que le honrasse en sus pruebas:
noblemente cortesano,
ofreciô, no solo hacerlo,
pero a Don Diego de passo
ganó tambien; y aun con mas
efecto, porque le ha dado
palabra de hacer las paces
de aquel su primer contrario,
que creo fue criado suyo ;
y assi, despedirse entrambos
amigos viste. *Hern.* Pues yâ
que yo de mis dudas salgo,
entra tu en las tuyas, y
discurramos. *Fel.* Discurramos:
Qué será , que quando yo
voi solo a Don Luis buscando,
tan sin saber, ni querer
saber de Leonor, me hallo
con Leonor ? *Her.* Ser su sobrina,
y estár en su casa acaso.
Fel. No es esta la duda. *Hern.* Pues
quê es la duda ? *Fel.* Haverla hallado
de su Prima tan zelosa.
Her. Será el haverla contado
el empeño, que por ella
tuviste. *Fel.* Pues como, ó quando
pudo saber que era yo ?
Her. En aquel pequeño espacio,
que estuviste detenido
a la puerta de su quarto;
que para decir, aquelte
conmigo anduvo bizarro,
en esta ocasion, ó aquella,
no es menester mucho espacio.
Fel. Ay de mi ! que aunque conozco
sus traiciones, sus engaños,
no puedo acabar conmigo
de acabar con ella, dando
a mi olvido su memoria,
a mi memoria su agravio,
a cuyo efecto, has de vér,
que ni la veo, ni hablo,
ni he de atravessar sus puertas,
si me llevan arrastrando.
Her. Yo no dudo, que es mejor,
que lo hagas dudo; y pues vamos
tocando de un lance en otro,
discurramos, *Fel.* Discurramos.
Her. Como componer el duelo
juzgas ? *Fel.* Donde no hai agravio,
y hai hidalguias de una
a otra parte, que esta llano
el camino me parece;
pues con la espada en la mano
se compone qualquier quexa
airosamente: no hallo
mas que una dificultad.
Her. Que es ? *Fel.* La dama, que en llegando
a composicion, es fuerza,
que la hayan de dexar ambos;
y no sé yo cada uno
como se llama , en qué estado
tiene su amor. *Her.* Quien será
esta Ninfa del Parnaso,
esta Infanta del Catai,
que los dos recatan tanto ?
Fel. No sé , y diera por saberlo
qualquier cosa; no he deseado
mas en mi vida. *Hern.* Pues qué
te aflige ? *Fel.* No mas, Hernando,
que necia curiosidad
de vér, qué nuevo milagro
de hermosura, y discrecion
es la Circe de este encanto,
que a todos nos trahe tan brutos,
y tengo de procurarlo
en la primera ocasion,
haciendo: *Sale D. Enrique, y Simon.*
Enr. Besoos las manos,
Don Feliz. *Fel.* Era hora , Enrique,
de descansar algun rato ?
Enr. No veo hora de acabar,
en servicio de Don Carlos,
con esta ocupacion. *Fel.* Es
fineza , ò rencor ? *Enr.* Dexadlo,
que ello dirá lo que fuere,
y presto, pues con cuidado
mi compañero, y yo hacemos
las diligencias; y es tanto
mi deseo, que porque él
partió con unos despachos,
voi a firmar otro yo,
de un dicho, que quedô en blanco.
Fel. Quien es , si puede saberse ?
Enr. Don Luis de Acuña, ya hablado
está, y ayer se me dió
por mui amigo; buscando
voi su casa, y vos, presumo,
que la sabeis.
Fel. Si. *Enr.* Pues vámos
hazia allá, sino teneis
otra cosa que hacer, *Fel.* Quando

la tuviera, la dexara.
Hern. Si me llevan arrastrando,
no he de atravessar sus puertas.
Fel. Dexame, por Dios, Hernando,
que yo no voi por Leonor.
Enr. Es lexos? *Fel.* Cerca es el barrio,
y en Toledo nada hai lexos.
Hern. Es cierto, pero no es llano.
Fel. Aquella es la casa. *Enr.* Llega,
Simon, y sabe si acaso
licencia el señor Don Luis
dá de besarle la mano.
Fel. Por si no está en casa, aqui
le esperemos retirados.

Llama Simon, y sale Juana.

Jua. Quien es quien llama a la puerta?
Sim. Abra vuessarced, verálo.
Jua. O mi Simon! *Sim.* Juana mia!
Jua. Pues no me dás un abrazo?
Sim. Te daré quarenta mil.
Jua. Mas ay, que lo ha visto Hernando!

Llega Hernando, y dále un golpe en un brazo à Juana.

Hern. Ha ingrata! *à parte a ella.*
Jua. Ay de mi! *Sim.* Qué tienes?
Jua. Vn dolor en este brazo.
Sim. Vos, qué haceis? *Her.* Aca entre dientes
traigo un humor de que rabio.
Sim. Diraslе al señor Don Luis,
que Don Henrique mi amo
está aqui, y que hablarlo quiere.
Jua. Voi a avisarle volando. *Vase.*
Sim. Hernando, aquesta es la moza.
Her. Vsted la goce mil años,
que a fe, que ella lo merece:
qué talle! qué airé! qué garvo!
Ha fuego de Dios en ella! *à p.*

Sale Don Luis.

Luis. Señor Don Enrique, agravio
haceis a mi buen deseo
de serviros, en quedaros
a estos umbrales, quando ellos,
y el dueño suyo esperando
os están, para lograr
la summa dicha de honrarlos
vuestra persona. *Enr.* Los Cielos
os guarden, que yo he esperado
licencia, porque sin ella
no me atreviera a pisarlos.
Luis. Mui mal me tratais, haviendoos
dicho ayer, Enrique, quando
nos dimos a conocer,
la deuda en que estoi: y quanto
de vuestro padre fui amigo,
y oy del señor Don Fernando
vuestro tio lo soi. *Enr.* Ya
sé lo que tratais de honrarlos:
bien sebeis a ló que vengo.
Luis. Si, pues lo mismo que hablamos
en la Santa Iglesia ayer
en voz, mi dicho tomando,
quereis que ahora por escrito
firme. *Enr.* Es assi.
Luis. Pues no estamos
bien aqui, acá dentro entrad,
y perdonad a un anciano
una impertinencia, que es
es leerlo, para firmarlo;
porque en mi vida firmé
sin leer. *Enr.* Es justo reparo,
y lo estimo, por si no
viene a vuestro gusto. *Luis.* Dadnos
vos licencia, y esperad
en esse primero quarto.
Fel. Yà sé, que haveis de estár solos,
y el haver aqui llegado,
fue a enseñar la casa a Enrique.
Luis. Vos sois amigo de Carlos,
y haceis bien en assistirle;
mas si andais solicitando,
que yo diga lo que dixe,
y es haver desconfiado
de la palabra que di;
decidle, que me hace agravio,
que soi quien soi, y que tenga
entendido (esto mas baxo)
que sabré guardar mi honor,
puesto que el ageno guardo.

Vanse Don Luis, y Enrique.

Fel. Con muchos sentidos habla.
Sim. Salgamos fuera, Hernando,
por si a Juana vuelvo a vér
en el corredor, ô patio,
que quiero que te conozca.
Her. Con conocerla yo hai harto.
Sim. Bien; y pues que me dixiste,
que vive aqui tu cuidado,
parte tus dichas conmigo.
Her. Yo por entero las parto:
Infame, viven los Cielos,
que si averiguo, ó alcanzo
mas que ella es cosas suyas,
el mundo ha de ser theatro
de la venganza mayor,
y del mayor desagravio,
que vió el Sol; no ha de quedarme
dueña, ni perro, ni gato,
ni sabandija viviente,
desde el mono al papagayo,
que no le passe a cuchillo;

Gna

siendo al padron de los años
yo el Veinticinco de honor,
si el otro fuè el Veintiquatro. *Vase.*

Fel. Quien me dixera (ay de mi!)
que la casa, que ha hospedado
á Leonor, me hallara yo
tan violento, y tan estraño,
que tomára por partido
el no haver en ella entrado?
Pues vive Dios, que he de ver,
conmigo otra vez luchando,
si puedo acabar conmigo,
ya que aqui solo me hallo,
no mirar por esta puerta
a donde caherâ el estrado,
por si en él vérla pudiesse:
mas ay infeliz! qué hago?
si el no procurarlo es
el modo de procurarlo.

Sale Violante, è Ines.

Viol. Inés a esta quadra trahe
la labor: mas quien al passo
està? **Fel.** Buena ocasion era *à p.*
de hacer lo què dixo Hernando;
mas no he de echar a perder
mi quexa: quien esperando
a el señor Don Luis està.

Viol. Como no le han avisado?

Fel. Como ya no es menester,
que la pretension que traigo,
no consta de hablar, sino
de esperar. **Viol.** Esso no alcanzo:
buscarle en su casa, y no
tener que hablarle, contrario
parece que es uno de otro.

Fel. Pues no lo es, señora, quando
lo que pretendo consigo,
con no mas de lo que aguardo.

Viol. Menos lo entiendo.

Leon. Con quien *Al paño.*
estarà mi prima hablando?
Mas ay de mi! Felix es.

Fel. Me alegro, por escusarnos,
vos la duda, y yo el informe:
mas que es lo que haveis pensado?

Viol Amor, y venganza, hablémos. *à p.*

Leon. Amor, y zelos, oigamos. *à p.*

Viol. Que como mi prima os dixo,
porque yo se lo he contado,
lo agradecida que estoi
de la deuda en que me hallo,
desde el empeño en que os puse,
vos noble, atento, y bizarro,
vendreis a satisfaceros
de mi, ocupandome en algo
de vuestro servicio; y como
para aquesto havreis pensado
alguna escusa, por si
mi padre os encuentra acaso,
decis, que mientras no os vea,
es el hablar escusado,
pues a vuestra pretension
basta esperarle. **Fel.** En estraño
lance me haveis puesto. **Viol.** Como?

Fel. De traidor, grossero, ô vano,
no puedo escapar. **Viol.** Por quê?

Fel. Porque si me persuado,
què teneis que agradecerme,
será vanidad pensarlo;
si niego que vine a esso,
será grosseria; si passo,
sin negarlo, a concederlo,
sera traicion a Don Carlos;
de suerte, que entre tres lineas,
de una en otra peligrando,
ni bien me està el concederlo,
ni me està bien el negarlo.

Viol. Pues si de los tres peligros
es preciso declararos
por el vuestro. **Leon.** Ha traidora! *à p.*

Viol. De menos-

Fel. Decid. **Leon.** Ha falso! *à p.*

Viol. Es la vanidad. **Leon.** Ha fiera! *à p.*

Fel. Como los graduais?

Leon. Ha ingrato!

Viol. Oid, lo sabréis. *Sale Leonor.*

Leon. No oiga,
que esto vá mui a lo largo:
como te atreves, Violante,
en casa tu padre estando,
a tanta conversacion?

Viol. Como sé que està ocupado
con una visita. **Leon.** Mira,
que pienso, que levantados
estàn yá. **Viol.** Veré, qué hacen:
esperad, que al punto salgo. *Vase.*

Leon. Niegame ahora; que vienes
por Violante. **Fel.** Cielo santo,
havrà dolor en el mundo,
como vérse uno obligado
a desenojar quexoso?
Leonor mia: mas quê hablo?
Leonor fiera: mas qué digo?
ningun atributo te hallo;
para mia, te aborrezco,
y para fiera, te amo.
Leonor (que basta Leonor)
la vida me quite un rayo,
si a Violante a buscar vengo:
el hombre estoi esperando,

que está con Don Luis; si no
lo crees, dime tu otro tanto
en tu disculpa, y verás
como yo lo creo; y quando
tu me enseñas a ofender,
pues que te ofendo, partamos
el camino: aprende tu
a desenojar, buscando
alguna satisfaccion,
que yo, rendido, y postrado
doi palabra de creerla.
Leon. Vna sola es la que alcanzo,
ya que a ser casamenteros
se passan los zelos de ambos;
y es, que acabemos con todo,
que gran remedio a gran daño
se suele decir; yo tengo
hacienda con que vivamos,
yâ de mi madre heredada;
intenta por el agrado
pedirme, para no dár
que decir, y de negarlo
mi padre, palabras tienes,
y armas: ya he dicho harto.
Fel. No, Leonor, que mientras yo
antes no me satisfago,
de uno, no es hora de que entre
tan ciego, y tan temerario,
que embiste a tu padre mismo,
porque abrió la puerta, es vano
el remedio, porque no
soi hombre tan vil, y baxo,
que desde amante a marido
tengo de passar, llevando
los escrupulos de amante
a ser de marido agravios.
Leon Felix mio: mas qué digo!
traidor Felix: mas que hablo!
que yo tampoco no encuentro
tu atributo, si reparo,
que como mio, te pierdo,
y como traidor, te amo.
Si yo tuviera otro empeño,
hiciera este? *Fel.* No sê tanto;
pero sepa yo quien era,
quiza con esto apurando,
inquiriendo, y assistiendo,
podrá ser inquirir algo,
que me assegure. *Leon.* Si en esso
estriva, porque hagas quanto
examen quisieres, era
un Caballero tyrano,
que a precio de mis desdenes
porfió libre, sobornando
mis criados, cuyo nombre

Fel. Gracias a Dios, desengaño,
que ya empiezo a conocerte.
Leon. Es- *Dentro Don Luis.*
Luis. Don Henrique, es cansaros,
que os tengo de acompañar
hasta la puerta. *dent. Enr.* Quedaos
aqui, os suplico. *Leon.* Esta voz
su nombre quitó a mis labios.
Sale Violante.
Viol. Prima mia, bien dixiste.
Leon. Ahí verás que no te engaño.
Viol. En que ya mi padre sale:
y assi, Felix retiraos,
que como solas quedemos,
poco importa estar al passo,
y yo buscarê ocasion
en otra parte de hablaros.
Fel. Que por sola una voz mas,
déxe yo, zelos tyranos,
de llevar mil penas menos!
Sale Don Luis, y Don Enrique.
Enr. Hasta aqui basta. *Luis.* Es cansaros;
vuelvo a decir, que he de îr
sirviendoos, y acompañandoos:
Leonor, Violante, aqui estais?
Viol. Que salierais no pensamos,
por aqui. *Enr.* Cielos, qué veo!
Leon. Cielos, qué miro! *Enr.* Es encanto?
Leon. Es ilusion? *Enr.* Quien pudiera,
sin dár nota, examinarlo;
Leon. Quien creyera, aqui me halláran, *à p.*
Enrique, Felix, y Carlos?
Luis. Son mi sobrina, y mi hija.
Enr. Besoos, señoras, las manos.
Las dos. El Cielo os guarde. *Luis.* Venid.
Enr. Basta haverla visto: vamos,
yá que quereis que esso sea.
Sale Don Diego.
Dieg. Donde, Don Luis, tan temprano
vais? *Luis.* Al señor Don Henrique
sirviendo, y acompañando.
Dieg. Pues quê el señor Don Henrique
aqui quiere? *Luis.* Hame buscado
para las pruebas que hace:
Informante es de Don Carlos,
é hijo del mayor amigo,
que tuve; y si verdad hablo,
por su sangre es noble, y es
rico, por un mayorazgo,
que goza, y Violante, pero
esto es para mas de espacio,
despues hablarémos dello:
Dieg. De colera estoi temblando, *à p.*
mas disimular importa;
todos es bien le sirvamos,

vamos todos. *Enr.* Yo, señor,
(de confuso, y de turbado,
no acierto a hablar) no merezco
tantas honras. *Dieg.* Cielos santos, *à p.*
hasta aqui huvo de seguirme
esta sombra? Honor tyrano,
si la memoria me sueltas,
para qué me atas las manos?

Vanse Don Luis, Don Diego, y Don Enrique.

Viol. Vuelve mi padre, Leonor?
Leon. No, los dos la calle abaxo
ván, de essotros despedidos.
Viol. Dame, prima mia, los brazos,
que con mil almas, mil vidas,
lo que te debo no pago:
Lo que de mi le dixiste
a este Caballero, es claro,
que le ha puesto en esperanza
de buscarme; con que aguardo,
mejorandome de empleo,
vengarme de aquel ingrato,
que por una mugercilla
mi amor arriesgó, trocando
la seguridad a empeños,
y las finezas a engaños.
Leon. Mucho temo, que esta necia *à p.*
me ponga con sus enfados
en ocasion de perderme.
Viol. Ola? *Sale Inès.* Señora? *Vio.* A un criado
de essos forasteros llama,
Inés, y procura acaso
saber su casa. *Vas. Inè. Leo.* Qué intentas?
Viol. Escribirle un papel trato,
en que diga, que esta tarde,
junto al caducó Palacio
de Galiana, que es donde,
de troncos el Rio quaxado,
el muelle es una tixera,
á su embarcacion descanso,
le espera, donde por señas
tendrá un pañuelo en la mano,
que la siga, para que,
dexando el concurso a un lado,
pueda hablarle, a cuyo efecto,
disfrazadas las dos. *Leon.* Passo,
Violante, no, no prosigas,
que yo no me atrevo a tanto:
yo complice en tus papeles?
yo disfraces? *Viol.* Buen recato!
Leon. Qué quieres? mi condicion
es esta. *Viol.* Pues no te espantes,
que estotra es tambien la mia;
y aunque no vayas tu, en vano
es persuadirme, que yo
dexe de ir. *Sale Inès, y Juana.*
Inès. Ya me he informado.
Viol. Pues vén, darasle un papel. *Vanse.*
Leon. Yá que yo a impedir no basto
tan ciega resolucion,
tampoco (ha traidora! ha falso!)
a quedarme con mis zelos;
y mas quando importa tanto
el que no pueda negar
sus traiciones: tràheme el manto,
y ponte tambien el tuyo.
Juan. Pues quê hai? anda el már por alto?
Leon. Hai una aleve, de quien
con sus mismas armas trato
vengarme: viven los Cielos,
que su misma seña el lazo
ha de ser, adonde venga,
si della sale llamado,
tropezando en sus favores,
a caher en mis agravios. *Vanse.*

Sale Hernando.

Hern. Como digo de mi cuento,
empezando, finalmente:
es mas ser uno valiente,
que darle en el pensamiento,
que lo es? No: pues ea, desvelos,
tratemos de envalentar;
manos a la obra, y dàr
heroico fin a mis zelos:
salga Simon a campaña,
que esto, sin que el refran tuerza,
mas quiere maña que fuerza.

Sale Don Feliz.

Fel. Para qué es fuerza, ni maña?
Hern. La maña, para poder,
viendo a una aleve, dexarla;
y la fuerza, pàra dárla
dos moxicones. *Fel.* Saber
quiero con quien enojado,
hablando a tus solas vâs?
Hern. Conmigo, sin mas, ni mas,
que unos zelos que me han dado.
Fel. Zelos tu? *Hern.* Y de amor, y honor.
Fel. Dexa tan locos desvelos,
que no hai picaros con zelos.
Her. Ni señores con amor.
Fel. Dime si acaso ha venido
Don Enrique. *Her.* No quedó
contigo? *Fel.* Vn Proprio le hallô,
que de Madrid ha tenido,
y dixome, que tenia
que hacer, que aqui le esperára.
Hern. Pues no ha llegado. *Fel.* No es rara,
Cielos, la desdicha mia,
que por una vez, ú dos,

me vuelva con mi cruel
duda! *Sale Inès tapada.*
Inès. Leed esse papel,
lo que dice haced, y a Dios.
Fel. Detén aquessa muger.
Inès. No haga tal, ó llevará
de esta forma. *Pegale, y vase.*
Hern. Bueno está,
detente. *Fel.* Llego a leer.
Lee. De Galiana esta tarde,
solo, a la orilla salid,
y a quien os llame, seguíd,
con un lienzo. Dios os guarde.
Sepa cuyo es: donde esta
la que el papel traxo? *Her.* Luego,
que a ti te dio solo un pliego,
ya mi una mano me da,
corriendo se fué *Fel.* Pues no
te mandé yo detenella?
Hern. Mandastelo tu; mas ella
a bofetadas mandó,
que la dexasse; y yá vés
qual mas bien servido está,
el que da, que el que no dâ.
Fel. Notable mi duda es,
la letra no es de Leonor,
Violante, sin duda, fué
la que escribio el papel: quê
tengo de hacer? Pero error
es dudarlo, que aunque sea
Violante, con ella irá
Leonor, adonde verá
que solo mi amor desea
oir sus desengaños, pues
para quedar con Violante
airoso causa es bastante,
que Dama de Carlos es:
Vén conmigo. *Hern.* Adonde vás?
Fel. A donde quieres que vaya
aquestas tardes, que haya,
ni mas concurso, ni mas
festejo? Pues a la orilla,
que llaman de Galiana,
la gente acude, con gana
de vêr essa marabilla,
con que de ageno Orizonte
al suyo, por crystalinos
golfos, en barcos de pinos
viene navegando un monte.
Hern. Segun la prissa que llevas,
en vez de festejo, mas
parece, señor, que vás
a dár unas malas nuevas.
Fel. No mui buenas para mi
son las que llevó, pues oy,
trâs dos desengaños voi.
Salen Inès, y Violante con manto, y el lienzo en la mano.
Inès. Yá Don Felix viene allî.
Vio. Passa por delante dêl,
sin reparar en mi accion.
Fel. Aquellas las señas son
de que me avisa el papel,
tras ella a lo largo iré,
hasta que algo mas se ausente
del concurso de la gente.
Sale Juana, y Leonor con manto, y el lienzo en la mano.
Jua. Yá Felix allí se vé.
Leon. Dicha será haver llegado
yo la primera. *Juan.* No sé,
que una tapada se vê,
y Felix está parado;
mas sino ha dado con él,
poco importa haver venido
primero. *Fel.* Como si ha sido
de una no mas el papel,
es de dos la seña? Ya
presumir que sea, es error,
de Violante, pues Leonor
no es la que con ella vá;
ni de Leonor, pues no es
suya la letra; entre dos,
no sé qual siga, por Dios.
Hern. Quê es lo que tienes? *Fel.* Despues
lo sabras, y baste ahora,
que por seguir mi fortuna
dos señas, no vá a ninguna.
Viol. Inés, viene? *Inès.* No señora.
Leon. Di, Juana, nos sigue? *Juan.* No.
Viol. Pues volvamos a passar,
por si fue no reparar.
Leon. Por si la seña no vió,
volver será lo mejor,
Juana, a passar por delante:
mas ay! que aquella es Violante.
Viol. Mas ay! que aquella es Leonor,
pues no es possible supiera
otra, que yo le escriví.
Leon. Mal me ha salido (ay de mi!)
el intento: quien creyera
haver a un tiempo venido?
Viol. No os adelanteis, recelos,
a presumir que son zelos
quienes trás mi la han traído.
Fel. Esta es burla, y lo mejor
sera gala della hacer,
puesto que no puede ser
ni Violante, ni Leonor:
Señoras doñas tapadas,

si el ingenio Toledano,
por burlar de un Cortesano
forastero, conjuradas
os trahe contra él, ved, por Dios,
que en buen duelo es importuna
traicion, llamandole una,
estarle esperando dos.
Hern. No esso temas, pues aquì,
si a ti una dama te llama,
y vienen dos; la otra Dama
havrá de tocarme a mi.
Fel. Quita, loco, y puesto que es,
yá que al peligro me atrevo,
fuerza saber a quien debo
responder: decidme, pues,
qual me embió un papel? *Vio.* Yo. *Leo.* Yo.
Fel. Y a qual he de creer? *Las 2.* A mi.
Fel. Ambas le escribisteis? *Las 2.* Si.
Fel. Y no he de dudarlo. *Las 2.* No.
Fel. Pues declaremonos yá,
á quê una, y otra me llama?
Leon. Esso os lo dirá essa Dama.
Viol. Essa Dama os lo dirá.
Fel. Sin declararmelo una,
vos no haveis de iros, ni vos,
que no es bien vérme con dos,
y quedarme sin alguna.
Leon. Venid tras mi, os lo dirê.
Viol. Y yo tambien, si tras mi
venis. *Fel.* Como puedo, si:-
Sale Simon.
Sim. Gracias a Dios, que te hallê.
Fel. Qué hai, Simon?
Sim. Mi amo, y Don Carlos,
mandandome a mi quedar,
han salido del Lugar:
a reñir ván, alcanzarlos
procura. *Fel.* Cielos, pudiera
a peor tiempo haver venido
su empeño? Y pues fuerza ha sido
ir primero a la primera
obligacion, de las dos
a apartarme me resuelvo:
conformense, mientras vuelvo,
vuessas mercedes, y a Dios.
Vase Don Felix, Hernando, y Simon.
Viol. Bien vés, Leonor, que no ha sido
accion de prima, y amiga,
que yo mi intento te diga,
y haverte tras mi venido
a quitarme la ocasion,
que yá no tendrê jamás.
Leon Y quando me pagarás
el mirar por tu opinion,
pues viendote oy empeñada
en cometer un error
tan contra tu pundonor,
vine tras ti disfrazada,
solo a embarazarle? *Viol.* Bien
pudiera ser que creyera
esso, sino presumiera
el que te debe tambien
de tocar a ti el cuidado
con que a Felix escrivì.
Leon. Esso has pensado de mi?
Viol. No tan solo esto he pensado,
mas quadrete, ô no te quadre,
lo he creído. *Leon.* Tu de mi?
Viol. De ti yo. *Leon.* Pues, y:- *Viol.* Pues, y:-
Leon. Yo:- *Viol.* Yo:-
Juan. Tu padre. *Inès.* Tu padre.
Leon. Fuerza es, que a entender les démos;
pues a tan buen tiempo ha sido,
que juntas hemos venido,
que alla en casa nos verêmos.
Viol. Dices bien.
Sale Don Luis, y Don Diego.
Dieg. Leonor? *Luis.* Violante?
Dieg. Haver salido, supimos,
al Tajo; y assi, venimos
uno, y otro, a fuer de amante,
buscando su Dama. *Leon.* Bien
os merece essa fineza
nuestro amor. *Viol.* De la tristeza
el riguroso desden
que padece, me obligó
á divertir a mi prima.
Lisn. Es mucho lo que me estima.
Luis. Esso le agradezco yo;
y pues yá es tarde, venid,
acompañandoos irêmos.
Viol. Rezelos, dissimulémos. *à p.*
Leon Ansias, callad, y sufrid. *à p.*
Inès. Juana? *Juan.* Quê dices, Inês?
Inès. Buenas nuestras amas ván.
Juan. Preguntaselo al refran
de, un poco te quiero, Inés.
Vanse todos, y sale D. Enrique, y D. Carlos.
Enr. Señor Don Carlos, porque
veais si un forastero aprende
bien las señas, el Castillo
de San Cervantes es este.
Car. Dias ha que le conozco,
y si el buscarme, y traherme
a él, es decirme, que es tiempo
de que las treguas se quiebren,
qué aguardais? Solos estámos,
y apartados de la gente;
y assi la espada sacad.
Enr. Atended antes. *Car.* Sea breve,

que en en el campo, quanto menos
se habla, es quanto mas se atiende.

Al paño Don Felix.

Fel. Entre las deshechas ruìnas
de estas caducas paredes
aguardaré a que la espada
saquen primero que lleguen,
porque despues que ellos cumplan,
entra mejor que yo medie.

Enr. De vuestro despacho, Carlos,
es el testimonio este:
yà el Consejo aprobó vuestras
pruebas, cuya luz desmienten
infames nubes, que el Sol
de la verdad desvanece,
para que en vuestra nobleza
ningun cobarde se vengue;
y para que entre los dos
de aqueste lance no quede
dependencia, este es recibo
de lo que mas pertenece
por mis salarios, de que
os hago corto presente,
que un Caballero Soldado
no halla a mano todas veces
dinero; y para el camino
importará, si sucede
ser yo, Carlos, el que muera
y ser vos el que se ausente:
ahora sacad la espada.

Car. Esperad, porque pendiente
a tan noble accion, primero
es bien que a essos pies me eche:
honrado de vos me hallo;
y asi, Enrique, concededme
espacio, para pensar
lo que hacer un noble debe.

Enr. Agradecido, y llamado,
pensadlo, pues, y sea breve;
que en el campo mejor es
que se obre, que se piense.

Car. Si en la Ciudad, quando fuisteis
en mi retraìmiento a verme,
me dixerais lo que aqui,
a vuestras plantas mil veces
me arrojàra; y de la causa,
que nos empeñó imprudentes,
desistiera, dandoos quantas
satisfacciones oy fuessen
desenojo de una herida,
dada en un lance corriente:
lo que aqui, para no hacerlo,
atadas mis manos tiene,
es el sitio, puesto que
oy de vos mi fama pende;
de vos mi honor, dadme vos
el medio con que yo quede
airoso, y vos satisfecho,
pues en qualquiera accidente,
dexar airoso al vencido,
es lustre del que le vence.

Enr. Yo no vengo a aconsejaros,
Carlos; lo que vos hiciereis
siempre será lo mejor.

Car. Mas no lo mas cuerdo siempre;
y asi, sacaré la espada
contra vos; pero de suerte
en la execucion remissa,
y en la resistencia debil,
que sin mi defensa, Enrique,
os desenoje mi muerte.

Saca la espada, y pone la punta en el suelo.

Llegad, pues, llegad, que el pecho
descubierto está, ponedme
el Abito, que me dais,
tan de una vez, que aproveche
de roja insignia el esmalte
de su purpura caliente.

Fel. Ya iba a salir, mas con esta
accion tiempo no se pierde.

Enr. Esso es pagarme, Don Carlos,
mui mal, puesto que es ponerme
en ocasion de que yo
ni os embista, ni me vengue;
y asi, la espada esgrimid
como sabeis, no se cuente
de vos, si acaso sin mi
mi colera os acomete,
que una infamia en premio disteis
de un honor. *Car.* Yo solamente,
con sacar aqui la espada,
puesto que aqui llego a vérme,
quedo bien, si desde aqui
corre a cuenta de la suerte
el sucesso, vengaos vos,
que quando muerto me encuentren,
dirán, que fui desgraciado,
mas no dirán, que fui aleve.

Enr. Hicieraislo vos? *Car.* No sé,
vos hareis lo mejor siempre,
que yo a aconsejar no vengo.

Enr. Pues ya que nos acontece
tal lance, que con la espada
en la mano, al que nos viere,
parecerémos cobardes,
Carlos, de puro valientes;
escuchad un solo medio,
que a mi discurso se ofrece.

Car. Qué es? *Fel.* Aquesto importa oir,
para que yo el medio tercie.

Enr.

Enr. Yo soi aqui el no gustoso,
y para que no me quede
escrupulo en no llevar
un algo, que contrapese
aquel casual desaire;
me es fuerza:- *Car.* Decid. *Enr.* Que intente,
que una pequeña ventaja
mis desdichas lisonjee:
yo me he de partir mañana,
y haviendo de estar ausente,
de (su nombre iba a decir)
esta Dama, sea quien fuere:-
Fel. Valgate el diablo por Dama,
quando he de saber quien eres?
Enr. Supuesto que mis desdichas
dispusieron, que viniesse
donde estais vos, no será
bien que mis zelos me lleve
tan cabales, que con vos
en Toledo me la dexe,
sin algun resguardo, que,
ó me alivie, o me consuele.
Fel. En Toledo está la Dama,
trás Carlos, sin duda, viene.
En. Palabra me haveis de dár
de que no la galantee
vuestro amor, y:- *Car.* Suspended
la voz, porque no es decente
pedir palabra en el campo
a nadie, ni nadie debe
dárla; que si de mi vida
soi dueño, para ponerme
a vuestros pies, de mi honor
no lo soi, ni a vos os puede
estár bien, que de vos digan
que le dais para volverle
a quitar, pues una mano
apenas me le concede,
quando la otra solicita,
que sin lo dado me quede:
confiesso, que hiciera poco
oy por vos en resolverme
a dexar el galanteo,
porque despreciado siempre
amé, sin haver mis ansias
visto, ni oido eternamente,
ni sus ceños sin rigores,
ni sus labios sin desdenes;
porque aquello de la rexa
acaso fue solamente,
que licenciosa la noche
permitiô, sin que le diesse
a mi ossadia, y a vuestro
arrojo el aire mas leve;
y asi, fiad de mi, que quedo
de vos obligado al vérme
oy agradecido, y della
aborrecido: esto puede
consolar vuestros favores
en su ausencia, sin que llegue
yo a dár palabra, porque
no he de darla aqui, si fuesse
el pedirme que la ame,
como el pedir que la dexe.
Fel. Si es Carlos el despreciado,
y es Enrique trâs quien viene
oy esta Dama a Toledo,
como sin ella se vuelve?
Enr. Si yo tuviera, Don Carlos,
como vuestro engaño siente,
favores suyos, ya fuera
posible que ellos me hiciessen
engañar la confianza,
que della, y de vos me diessen,
ô vuestro agradecimiento,
ó su amor, sin que quisiesse
llevar mas premio, que estár
favorecido, y ausente:
mas si della despreciado
vivo, a sus iras crueles
tan sugeto, que jamás
la mereci el rostro alegre:-
Fel. A quien querrá aquesta Dama,
si a entrambos los aborrece?
Enr. Y tanto, que despachado,
no esse arrojo solamente
me costaron sus crueldades,
sino otros, tan imprudentes,
que pensando que erais vos
tal vez, que esperé me abriesse
sobornada una criada,
embiste a su: mas no es este
tiempo de contar errores.
Fel. O, qué de cosas revuelve
mi imaginacion! *Enr.* Pues basta
saber, Carlos, finalmente,
que yo he de llevar de vos
esta palabra, ó volverme
al primer duelo. *Car.* Mirad,
que el que un beneficio suele
hacer, si un agravio hace,
las gracias del favor pierde.
Enr. Yo quiero perder las gracias,
nada vuestro amor me debe,
pues no os debo, que una Dama
por mi dexeis. *Car.* Defenderme
haré no mas, mas no dar
palabra, que a Leonor dexe.
Sal. Felix.
Fel. Como es esso de Leonor?

falso amigo, amigo aleve,
tu eres por quien mis desdichas
a tanto numero crecen. *à uno.*
Tu por quien Leonor hermosa
tantos agravios padece. *à otro.*
Car. Qué es esto, Félix, pues vos
airado? *Enr.* Quê es esto, Felix?
con quien reñis? *Fel.* Con entrambos.
Car. Pues qué os obliga? *Enr.* Qué os mueve?
Fel. Ser Leonor a quien yo adoro.
Enr. Ahora con esso vienes?
Car. Ahora con esso sales?
Fel. Si, ingratos, dobles, infieles
amigos, que contra mi
de mi os valisteis, las veces,
que complice en vuestro amor,
fui en el mio delinquente;
y pues vuestro duelo ya
no es vuestro, sino mio, empiece
por aqui: aquella palabra,
que dár a Enrique no quieres,
Carlos, me has de dar a mi.
Carl. Quien a Enrique la defiende,
a vos la defenderà.
Fel. Será a riesgo de mil muertes.
Enr. Esso no, yo le he sacado
al campo, conmigo viene,
y no ha de reñir con otro,
ni otro con él, mientras tiene
pendiente mi duelo. *Fel.* Yo
me alegro, Enrique, de verte
a su lado, porque asi
de ambos a un tiempo me vengue,
pues la palabra que pides,
me has de dar. *Car.* Pues no te alegres,
que yo dexaré su lado,
porque tu duelo no empieze,
hasta fenecer el mio.
Fel. Pondréme yo a defenderle,
porque antes a mi, que a él,
siempre tu espada me encuentre.
Enr. Yo no he menester, que nadie
me defienda: qué resuelves,
Carlos? *Car.* No dar la palabra.
Enr. Sin ella no he de volverme.
Fel. Yo sin la tuya; y la suya;
que aunque mi dolor os debe
el desengaño de que
a ambos Leonor aborrece,
ninguno desde oy a amarla,
ni aun a verla ha de atreverse.
Enr. Cada uno dos enemigos
a un tiempo mira presentes.
Car. Vna pretension de tres,
como podrá mantenerse?
Fel. Riñendo los tres a un tiempo,
ya que escusar no se puede,
Cada uno para sí.
Los 2. De qué suerte? *Fel.* Desta suerte:
Muera quien a Leonor ama,
muera quien a Leonor quiere. *Riñen.*
Tod. dent. Alli son las cuchilladas.
Salen todos.
Dieg. Pues llegad todos tras mi,
para ponerlos en paz:
qué es esto? apartad: decid,
qué causa a reñir os mueve?
Fel. Nadie se empeñe:- *Los 2.* Ay de mi!
Fel. En quitarme mi venganza.
Los 2. Ni en mi lo han de conseguir.
Dieg. Què es esto? Pues no bastò
llegar el señor Don Luis,
y yo para reportaros?
Fel. Para reportarme, si,
mas no para que no quede
pendiente ahora la lid,
que en mi hai razon a este duelo
para adelante. *Car.* Y en mi
hai el mismo inconveniente.
Enr. Lo mismo os puedo decir.
Dieg. Esso no, que de los dos
nunca se ha de presumir,
que llegamos a ocasion,
que pudimos impedir
un duelo, y que le dexamos
sin acabarle: decid
la causa, que como haya
composicion, acudir
sabrémos a ella de suerte,
que sin el desdoro vil
de uno, quedeis todos bien;
y a no conseguirse el fin
de quedar bien todos, él,
y yo os verémos reñir.
Luis. Sepamos la causa, pues.
Fel. Yo no la he de decir.
Car. Tampoco yo.
Enr. Yo tampoco.
Dieg. Tan reservada es, que a mi,
y a Don Luis no la fiais?
Los 3. No.
Dieg. Pues yo a vosotros si;
y yâ que no bastó, Enrique,
el echarme de Madrid,
y en desdoro de mi honor,
en Toledo me seguis,
donde vuestra calidad
me ha encarecido Don Luis;
dad la mano a Leonor. *Luis.* Como?
Si yo de mi intento os dì

parte;

parte, quereis para vos
lo que elegí para mi?
Die. Como en rezelos de honor,
es necio, es cobarde, es ruìn
el que esperando a saber,
no le basta el presumir;
mayormente, quando vos,
que es lo mejor, me decis,
y lo mejor lo apetece
Cada uno para sí:
dale la mano a Leonor.
Enr. Supuesto, que quanto oî
á Felix, es, que la ama,
sin llegar a conseguir
mas favor, y que me ruega
con lo que yo pretendí,
quê espero? Aquesta es mi mano.
Leon. La mia no, no han de decir
que yo me casê por fuerza.
Dieg. Leonor, no hai que resistir:
dale la mano. *Leon.* No puedo.
Dieg. No puedes? Como, hija vil,
si yo te lo mando? *Fel.* Como
me la tiene dada a mi.
Dieg. Qué es esto?
Fel. Esto es procurar
Cada uno para sî.
Dieg. A ella, y a ti os darê antes
muerte. *Lui.* Don Diego, advertid,
que a tanta resolucion
no hai cosa como rendir
la razon, y el gusto. *Enr.* Y yo,
pues yá tanto estremo vì,
me pondrè a su lado.
Lui. Enrique,
bien como quien sois cumplis:
y si essa prenda perdeis,
pensad:- *Enr.* Qué?
Luis. Que otra adquiris,
sino igual en la hermosura,
en todo lo demàs si,
en Violante. *Enr.* Por vengarme
de una vez, y persuadir
a Leonor, si ella me dexa,
que hai quien me estime: vna, y mil
veces a essos pies me arrojo.
Luis. Dale la mano. *Viol.* De mi
no se ha de decir, señor,
que faltas de otra suplí.
Luis. Este es mi gusto, la mano
le dâ. *Vio.* No puedo.
Luis. Quê oí?
Por qué no puedes? *Car.* Porque
me la tiene dada a mi,
que esto es tambien procurar
Cada uno para sî.
Luis. De ti, y della con la muerte
me sabrè vengar.
Enr. Ya aqui
con el valor el desaire
de una, y otra he de suplir:
teneos, Don Luis, que a su lado
me haveis de hallar.
Dieg. Advertid,
que a tanta resolucion,
no hai cosa como rendir
la razon, y el gusto.
Lui. Es fuerza,
que el consejo que a otro dî
para mi le tome yo.
Leon. Llegó de mi pena el fin.
Fel. Dichoso yo, que he logrado
tu desengaño. *Car.* Feliz
fue siempre el primer amor.
Vio. En todo dichosa fui.
Fel. Pues yo en nombre del que atento
siempre os desea servir:-
Tod. Es el perdon de las faltas,
Felix, esse que pedis?
Fel. Si.
Tod. Pues esse ha de pedirle
Cada uno para sí.

Con licencia: En Sevilla; en la Imprenta de D. FRANCISCO LEEFDAEL, Impressor por su Magestad de sus Reales Secretarìas.